

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS
PERUANOS
BIBLIOTECA



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 24/7/83 No. 167. Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA



Palabra de Bolívar/ Bolívar y la guerra social/ Simón
Bolívar y su tiempo/ Soldados y montoneros/ Bolívar:
Pablo Neruda

BOLIVAR: EL DESPERTAR DE AMERICA



Si viviera, tendría cien años y dos meses y medio: nació el 9 de mayo de 1883. Al morir, en octubre de 1955,

Ortega y Gasset deja una influencia tan profunda en todo el pensamiento hispanoamericano, y una obra tan vasta (recopilación de notas y artículos, algunos aparecidos después de su muerte, libros escritos como tal, entre todos superan los cuarenta) que un estudio general o aún sintetizado, sobre su obra requerirá el trabajo conjunto de unos cuantos filósofos y educadores.

"Yo soy yo y mis circunstancias", escribió, y sus circunstancias fueron especiales: miembro de una generación marcada por la fecha "fatal" del 98 (la hispanidad se quebraba con la guerra de Cuba, y la España oficial se convertiría en la osamenta de la que hablaría el maestro), su trabajo buscará revitalizar la conciencia hispana por su recuperación moral, intelectual e histórica, redimensionando la tarea política. Propugnó, para ello, "desprenderse de los tópicos ambientes y sin virtud de los motes viejos y, penetrando en el fondo del alma colectiva, tratar de sacar a luz en fórmulas claras,

CENTENARIO DE ORTEGA Y GASSET

Rosalba Oxandabarat

evidentes, esas opiniones inexploradas e íntimas, de un grupo social, de una generación, por ejemplo". Ortega propone comenzar de nuevo, aferrarse a lo más vivo y germinal, desprenderse del peso de lo establecido: "una especie de partidos fantasmas que defienden los fantasmas de unas ideas y que, apoyados por las sombras de unos periódicos, hacen marchar unos ministros de alucinación". La nueva política que propone Ortega —uno de los elementos de los que se sirvió fue la fundación de la *Liga de la Educación Política Española*— antes que al orden público, opción básica de la Restauración, debe servir a la "vitalidad nacional". Desde sus artículos en *El Imparcial*, *El Sol*, *Crisol* y la revista *España*, sus continuas exposiciones orales y su cátedra, marcó todo el pensamiento de

una época en un periodo fundamental para España. Formó parte de la Agrupación al Servicio de la República, en 1931, y en las elecciones de ese año fue designado diputado a las Cortes Constituyentes. A partir de 1936 se mantuvo alejado de la militancia política, lo que no le impidió proseguir su carrera fermental de filósofo, de iluminador de problemas de su tiempo, tanto en España como en Buenos Aires —conde viajó varias veces y radicó algún tiempo—, como en Lisboa.

De la vasta obra de Ortega y Gasset, el libro más difundido, indudablemente, fue *La rebelión de las masas*, aparecida en 1930 y rápidamente conocido en Europa y América. El hombre-masa, sostiene Ortega, no forma una clase social, sino una clase de hombre "vaciado de su propia historia, sin

entrañas de pasado y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas "internacionales". Carece de un 'dentro' de una intimidad propia, inalienable, de un yo que no se puede revocar. De ahí que está siempre en disponibilidad de ser cualquier cosa". En este libro Ortega ve con pesimismo la ascensión torrencial del hombre medio a partir del siglo XIX, el descenso del nivel cultural y artístico que esta inundación conlleva (precio de toda democratización), lo que sugiere una cierta contradicción con su pertinaz posición republicana. Hay que recordar que para Ortega, como para otros filósofos que fueron importantes en la época de su formación, las minorías escogidas resultaban fundamentales para el desarrollo histórico y cultural. En *España invertebrada*,

de 1924, Ortega remonta la decadencia española a la carencia, en siglos tempranos, de una minoría selecta, y a la anarquía del pueblo. Algunos han reprochado a Ortega y Gasset sus opiniones en materia política, olvidando quizás que pese a que fue un orientador brillante en su tiempo, su función fue básicamente de pensador, de intelectual, más que de la acción política propiamente dicha. Su búsqueda teórica, sus propuestas filosóficas, son el legado verdaderamente válido del maestro, más que sus opiniones, adecuadas o no, políticas. En aquel extenso campo de su pensamiento pueden incluso hallarse importantes claves y puntos de partida para la acción política. En su indagación en torno a razón y vida y las relaciones entre ambas, pueden hallarse, por ejemplo, los cimientos de una moral hoy defendida, aun intuitivamente, por personas que ni siquiera han leído a Ortega (así es de fuerte el efecto de los pensamientos verdaderamente fecundos): la moral consiste en la autenticidad, en llevar a su máximo de plenitud la vida, consiste en que el hombre realice su personal e insustituible destino.



No es atrevido pensar que la literatura policial clásica, fundada por Edgar Allan Poe con el célebre relato *Los crímenes de la calle Morgan*, hacia 1844, haya sufrido, luego de la Primera Guerra Mundial, la misma brutal transformación — desarrollo — que la propia sociedad industrial. Hasta ese momento, la novela policial era leída junto al fuego del hogar, con la seguridad de no hallar en sus páginas horrores semejantes a los que ocurren en la realidad. Pero en los años treinta aparecen las novelas de Dashiell Hammet, y con ellas llegará la gran transformación del género.

La nueva novela policial se convertirá en el fiel reflejo del mundo capitalista. Los héroes de Hammet luchan encarnizadamente contra la corrupción, pero lo hacen sin convicción. Piensan que no nacerá nada nuevo de sus esfuerzos. Será la afirmación de que el hombre, aislado de la comunidad, nada puede contra las calamidades de un mundo irracional; de que sus acciones individuales no tienen sentido ni razón.

Luego de Hammet vendrá su más grande discípulo y uno de los más notables escritores norteamericanos: Raymond Chandler; él descubre, al igual que Hammet, que el verdadero enigma de la novela negra no es sólo el caótico mundo industrial, sino las propias limitaciones humanas. En sus ficciones unirá el tema trágico de la decadencia y de la muerte, con la visión nostálgica y desencantada de las grandes ciudades norteamericanas. En la misma década de Chandler aparecerá Horace McCoy, el gran crítico del género.

Ross Macdonald EL LARGO ADIOS

Manuel Hernández

Hace unos días, en un hospital psiquiátrico de Santa Bárbara, California, murió el novelista Ross Macdonald, creador de Lew Archer, el detective sin fortuna, solitario, duro, generoso, poseedor de una desolada y patética visión de las posibilidades e imposibilidades de la condición humana. Ross Macdonald fue, junto con Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Horace McCoy, uno de los grandes clásicos de la novela negra.

Nadie como él describió la miseria moral de la década del treinta. Finalmente irrumpirá el último clásico, Ross Macdonald: el cronista de la degradación del hombre y del mundo contemporáneo.

II

Ross Macdonald fue autor de varios libros inolvidables: *El caso Galton*, *El hombre enterrado*, *El martillo azul*, *El otro lado del dólar*, *La bella durmiente*. En los años que inicia su obra literaria, una gran guerra y una crisis mundial han devastado los fundamentos económicos y morales en que se basaba la época anterior. Tambaleándose entre la guerra fría y la destrucción total, entre la destrucción ecológica y la crisis de valores, los personajes de Macdonald se sienten abandonados a sus propias fuerzas. Es la guerra de todos contra todos.



análisis, a recuperar la aventura edipiana: el asesino es el padre y la víctima el hijo; pero al final, el castigo recae sobre el padre, como en las viejas tragedias griegas. Vale la pena reproducir algunos ejemplos de la relación padre-hijo: "Aquella idea no tenía ninguna base material, y probablemente no era más que una reminiscencia de calamidades similares en su infancia, ya que la habitación de su padre había sido siempre la cámara inquisitoria y el escenario de los castigos; pero la idea lo golpeó tan dolorosamente que tuvo que dirigirse instantáneamente a la puerta para comprobar su falsedad" (...). "Había pasado la vida abriéndose camino hacia la cúspide de una pequeña colina, que su hija había abandonado de un salto" (...). "Era casi siempre lo mismo: una realidad tan blanda, tan asfixiante, que los hijos

espinas de la realidad." O crean su propia irrealdad. No nos extraña, pues, ver a los psicoanalistas interesarse por Ross Macdonald.

Sin llegar a crear un esquema rígido, la trama de las ficciones de Macdonald podrían resumirse así: llaman a Lew Archer —detective privado— a resolver un caso. Una persona ha desaparecido, algo terrible está por acontecer. Archer conversa con las personas implicadas. Pueden ser inocentes o culpables, no importa; inocentes o culpables le darán una idea de lo que afirman que realmente ocurrió. Lo que descubre de toda esta pesquisa es que los personajes del drama han construido una ficción, una realidad falsa, iniciada en el pasado, antes de que Archer se convirtiera en parte de la trama. Su tarea consiste, por lo tanto, en destruir esa ficción, en construir una realidad. Y esa realidad está en el pasado, en una crónica familiar, en una época perdida que marca el presente.

III

Pese a la singular psicología de su obra, creemos que las novelas de Macdonald perdurarán principalmente como fantasías de la vida, como estudios patéticos de las posibilidades humanas. Su pesimismo es positivo, él nos dice que la vida es inescrutable, irresponsable y arbitraria; sin embargo, el hombre persistirá en esforzarse por actuar de modo cuerdo, racional y responsable, y continuará persistiendo en ello, aun cuando sepa que no existe razón alguna que demostre



Aludía, quizás premonitoriamente, a lo que después se generalizaría en el argot político como complejo adánico (hoy "alánico", al decir de Alva Orlandini) del APRA. Pudo decir también que los revolucionarios nunca actúan como si la historia terminara con ellos. El artículo de Víctor Hurtado, en *El Caballo Rojo* del domingo pasado, muestra bien su repulsa a las concepciones vanguardistas y conspirativas de la toma del poder. De hecho, Mariátegui jamás pensó que su momento era el del colapso final del capitalismo y prefirió comprometerse en una tarea de construcción popular a largo plazo (prensa, sindicatos y partido). De entonces para acá ha sido una constante recurrente en el pensamiento revolucionario el considerar a todas y cada una de las coyunturas como la víspera de "la huelga general insurreccional y el asalto al Palacio de Invierno" (calco y copia). Consignas más o menos, esta pauta perceptiva de la realidad se manifiesta en la doble consideración de cada coyuntura como comienzo (de la verdadera acción revolucionaria) y como fin (del capitalismo).

CRISIS Y DILEMAS

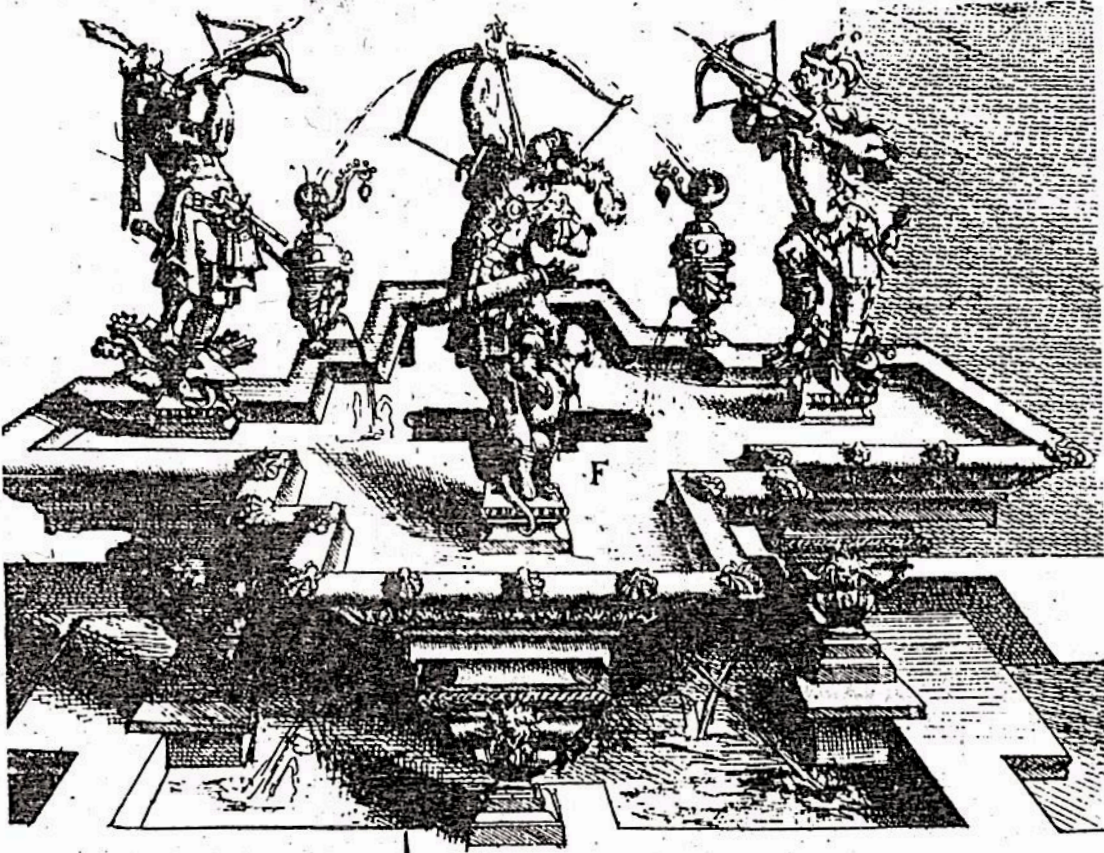
Vale recordarlo a propósito de la crisis actual, económica y social. En términos internacionales esta crisis, con toda su gravedad, no es necesariamente la crisis última y final del capitalismo. Forma parte, más bien, de la consolidación de una nueva fase, transnacional, en el modo de expansión de este sistema. E, incluso, ya aparecen algunos indicios de posible recuperación en el ámbito internacional.

En términos domésticos, aunque configura la peor situación económica desde la guerra con Chile (al correcto decir de Manuel Ulloa), más grave aún que la del año 20, ésta es literalmente una crisis. Y, lo que significa la palabra crisis es que hay varias y no sólo una posibilidad de resolución. Por lo que esta crisis nuestra de hoy puede coadyuvar tanto a la superación del capitalismo como al abandono pleno de todo liberalismo político en aras del despliegue a plenitud de las formas y fórmulas del liberalismo económico. La crisis, siendo un espacio abierto de posibilidades, será popularmente útil en la

DERROCAR O DERROTAR

Rafael Roncagliolo

Mariátegui decía que los revolucionarios nunca actúan como si la historia empezara con ellos. Convocaba así a la memoria colectiva, a la conciencia histórica, a la capacidad de autorreconocimiento en los diferentes jalones preexistentes en las luchas de los oprimidos; y recusaba la tentación mesiánica de considerar el momento propio e inmediato como punto cero.



medida en que su solución se encamine por cauces democráticos. La alternativa, por lo tanto, se presenta entre desenlace democrático y desenlace autoritario de la crisis.

Frente al dilema, las fuerzas populares deben dotarse de una neta voluntad de poder, lo que implica una perspectiva estratégica dentro de la cual se ubiquen los movimientos tácticos (tales como hacer o no una manifestación, asistir o no a la renegociación de la deuda externa en París, etc. etc.) Hay que evaluar el nivel de las demandas y acciones del movimiento popular y, junto con ello, su capacidad de articulación política. Tal evaluación es indispensable a fin de proponer un cauce de acción viable. No hay ningún partido político del campo popular en condiciones de hacer gobierno en este país. La izquierda unida requiere todavía de un

proceso orgánico, y del desarrollo de un conjunto amplio de iniciativas (como la de la convergencia para la defensa de los espacios democráticos) para poder ejercer una función de liderazgo cabal y ofrecerse, por esta vía, como alternativa de gobierno. Por eso es que todo lo que divide a Izquierda Unida se coloca en las antípodas de una voluntad real de poder desde el pueblo. Voluntad de poder es voluntad de sumar, de mantener e incrementar el capital político popular al que pertenecen los partidos y los dirigentes de IU.

DERROCAR O DERROTAR

En la situación actual llamar a la derrota del gobierno, en las calles y en las áforas, es abrir posibilidades de recambio (en primer lugar, de la política económica, que es la política por

excelencia) dentro del cauce democrático. Llamar a la caída del gobierno, a su derrocamiento, en cambio sería llamar al golpe militar. Poco importaría a estos efectos que anunciáramos que se trata de una consigna "de agitación", mas no "de acción". Más allá de la voluntad de sus proclamaadores, la caída del gobierno sería obviamente el fin de las libertades democráticas hoy aún subsistentes y que importa recuperar y mantener. El sujeto de tal derrocamiento no sería, claro está, el movimiento popular, que no es hoy alternativa de gobierno (en parte, por las propias divisiones y enconos que paralizan a IU). Sería un grupo de generales.

Son tales los grados de desgobierno del país y de eficiencia de Sendero Luminoso, que constituiría un acto de "absoluta" ceguera política desconocer que hay

aquí condiciones para un golpe militar; y que ha de haber, por lo tanto, quienes (con mando o sin él) piensen esta posibilidad, la preparen y la estimulen. El golpe no necesita tener una finalidad expresa e inicialmente represiva. Puede proponerse un gobierno de corta duración con fecha electoral fijada de antemano; puede intentar convocar a un espectro más o menos amplio de fuerzas, desde los industriales hasta los desempleados; desde el PPC hasta sectores de la izquierda, pasando necesariamente por el APRA. Por ilusos que estos propósitos resulten, todos ellos pueden figurar en el discurso mental golpista y ninguno de ellos evitaría el cauce anti-democrático que tal régimen tendría que adoptar. En el momento en que alguien considere que el accionar de Sendero Luminoso ha traspasado el límite de lo tolerable desde el punto de vista de la "seguridad nacional", la intervención militar será necesariamente esgrimida como única solución viable. ¿Sería pertinente, en estas circunstancias, convocar al derrocamiento del gobierno?, ¿no corresponde, más bien, comprometerse netamente en la defensa y ampliación de los espacios democráticos que permiten la articulación de las clases oprimidas y la derrota, ésta sí política, del acciopepecismo?

Con lo cual queremos reafirmar que hace bien IU en jugarse por la defensa de los espacios democráticos y por la convergencia con otras fuerzas políticas para esta defensa. El APRA incluida, más allá de cortesías o descortesías que, en todo caso, afectan a ese partido mucho más que a la propia izquierda. Y esto es importante, incluso desde el punto de vista electoral.

En efecto, la votación de la izquierda está en función de la cantidad de gente que quiera decir NO al gobierno. E, inversamente, la votación del gobierno pretenderá aglutinarse en base al NO al terrorismo. El gobierno tratará por todos los medios (para muestra, baste la intervención de Manuel D'Ornellas en la última edición de "Visión") de confundir IU y Sendero. Si algo no debe hacer la izquierda es caer en este juego. Hoy más que nunca tiene que expresar su profunda y arraigada convicción democrática.



9m
7
CARRAS

(12)

19.500
12.500
29.500

BOLIVAR: EL DESPERTAR DE AMERICA



La historia del pasado es la historia del presente porque ayuda a las fuerzas en desarrollo a volverse más conscientes y, por lo tanto más activas y creativas.

Hoy, cuando celebramos el bicentenario del nacimiento del Libertador, existe todavía un bolivarismo acartonado y académico, no sólo extraño al Libertador, sino distante y anticuado y, en verdad, enemigo de su pensamiento. Con frecuencia se invoca al Libertador para interpretarlo obsoletamente quitándole lo fundamental de él: la comprensión de la tragedia latinoamericana, la rebeldía, el espíritu revolucionario, la intransigencia con las que se niegan las nuevas formas de organización social.

El pensamiento del Libertador hecho tópico, inmóvil, es sólo una manifestación del más retórico oportunismo: no sirve a las causas latinoamericanas más urgentes, porque las mediatiza y las retrotrae en vez de llevarlas adelante.

¿Cómo considerar bolivarianos a los que aprueban y apoyan cínicamente las intervenciones del imperialismo en Latinoamérica? ¿Cómo considerar a los que sostienen la invasión de países hermanos, como Nicaragua, a quien condenan porque se organiza en nuevas formas económicas, políticas y sociales?


Hoy, el imperialismo que nos subyuga, que nos arrastra, lo conocemos más que nunca. Su ejemplo es esclarecedor, nos abre más vías para el conocimiento y la liberación. Hoy, el imperialismo que nos subyuga, que nos arrastra, lo conocemos más que nunca. Su ejemplo es esclarecedor, nos abre más vías para el conocimiento y la liberación. Hoy, el imperialismo que nos subyuga, que nos arrastra, lo conocemos más que nunca. Su ejemplo es esclarecedor, nos abre más vías para el conocimiento y la liberación.

til presencia que se filtra por los resquicios de nuestra vida espiritual.

Bolívar, con sagacidad prodigiosa, lo intuyó claramente, y sus palabras evocadas con tan necesaria frecuencia, vuelven a la memoria: "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad" Fieles a Bolívar y a su pensamiento, nos preguntamos ¿A quiénes debemos defender, con quiénes debemos estar si invocamos la lección inmortal del Libertador? ¿Cuál debe ser hoy nuestra conducta?

Los movimientos surgidos por condiciones históricas, tendentes a liberar nuestros pueblos del dominio colonial y semicolonial, las oligarquías y demás fuerzas oscurantistas los califican como "comunistas totalitarios" para aislarlos, condenarlos y destruirlos. Guatemala en 1954, Cuba en 1961, y Nicaragua en la actualidad, son ejemplo de ello. Pero las condiciones de la lucha emancipadora han mejorado, nacional e internacionalmente, por la misma desesperación del ocaso imperialista y el desarrollo de estructuras sociales opuestas al viejo imperialismo y a las secuelas de injusticias que les son inherentes.

A los doscientos años de su nacimiento el pensamiento del Libertador sigue siendo un ejemplo a nuestros pueblos, sometidos al brutal capricho de uno de los más poderosos amos de la tierra y de su legión de siervos dóciles. Hoy, el imperialismo que nos subyuga, que nos arrastra, lo conocemos más que nunca. Su ejemplo es esclarecedor, nos abre más vías para el conocimiento y la liberación. Hoy, el imperialismo que nos subyuga, que nos arrastra, lo conocemos más que nunca. Su ejemplo es esclarecedor, nos abre más vías para el conocimiento y la liberación.

 Bolívar fue descendiente de una poderosa familia de terratenientes criollos, propietarios de grandes plantaciones de cacao y algodón, ranchos ganaderos, molinos de azúcar, vastas propiedades inmuebles en Caracas y un gran número de esclavos. Como auténtico personaje de su época fue al mismo tiempo un hombre de acción y un humanista cultivado, que había leído —según contaba en la carta remitida al general Santander el 28 de mayo de 1825— a “Locke”, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquiu, Mably, Filangeri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthol, los clásicos de la antigüedad y los modernos, particularmente de España, Francia e Italia”.

Esta formación inspiró claramente su ideario, pero la realidad de un continente difícilmente encuadrable dentro de las categorías del racionalismo europeo impondría límites insuperables a sus sueños. Bolívar quería una América Latina unida, conformando una federación de naciones, capaz de imponer respeto tanto a las naciones de Europa como a los Estados Unidos (probablemente fue uno de los primeros, si no el primero, que en su época avizoró la amenaza que el entonces joven país del norte representaba para la libertad de nuestros pueblos). Sin embargo, los pueblos del continente estaban desarticulados, separados por distancias enormes agravadas por lo accidentado de la geografía y en los hechos enfrentados por la dinámica socioeconómica heredada del período colonial tardío. Las rivalidades que oponían a Chile y el Perú por la hegemonía en el Pacífico sur, las que enfrentaban a las burguesías comerciales de Lima y Buenos Aires por el control del mercado del Alto Perú y las que enfrentaban al Paraguay y la Banda Oriental (después Uruguay) contra la burguesía platense que de hecho los satelizaba, no podían ser una base sólida sobre la cual asentar un proyecto integracionista como lo era el de la confederación de los Andes. Al final, ni siquiera el proyecto más restringido de la Gran Colombia se mostró viable, por la oposición de intereses entre Caracas, Bogotá y Quito. Remover esas trabas hubiese supuesto liquidar radicalmente el orden colonial heredado del virreinato, pero las burguesías regionales querían usufructuarlo, no liquidarlo.

En esas condiciones, la voluntad política de forjar la unidad continental sólo podía ser viable como una imposición, pero ésta inevitablemente provocaría el efecto contrario al deseado: exacerbar el nacionalismo de los criollos, que vieron en el proyecto continental bolivariano una grave amenaza contra la identidad nacional de la que se sentían depositarios.



SIMON BOLIVAR Y SU TIEMPO

Nelson Manrique

Compleja y fascinante es la personalidad de Simón Bolívar, tanto como lo es la historia de las cinco naciones que el ayudó decisivamente a forjar.

LA REVOLUCION EN LA CORNISA

¿Era posible romper ese impasse? Teóricamente, sí; si el proyecto de integración continental alcanzaba a forjar una amplia base social que, haciéndolo suyo, lo sostuviera e impulsara. Sin embargo, las licencias que admite la teoría no siempre resisten la confrontación con la realidad. La tragedia del proyecto bolivariano era que se basaba en un movimiento de minorías, los criollos, incapaz de recurrir a las masas populares por temor a desatar un proceso que llevara la revolución más allá de lo que ellos se proponían. La insurrección de Túpac Amaru en el sur andino y la rebelión de los esclavos negros en Haití eran presencias recientes que ponían límites muy definidos a los arrestos revolucionarios de las élites ilustradas criollas. Bolívar era la vívida expresión de esta ambigüedad fundamental. Podía, como efectivamente lo hizo, recurrir a la ayuda del presidente de Haití, Petión, para lograr la independencia de Nueva Granada y Venezuela —ayuda que le fue generosamente entregada con la única condición de que la Venezuela libre aboliría la esclavitud—. Aún más, Bolívar podía personalmente compartir los mismos ideales; su carrera política la

inició dando libertad a sus propios esclavos, y cuando la asamblea general de Bolivia acordó en 1825 entregarle un millón de dólares como recompensa, él aceptó ese dinero con una sola condición: que fuera utilizado en comprar la libertad del millar de esclavos que existían en el país, petición que, obviamente, fue rechazada. Pero como dirigente revolucionario él tenía una profunda conciencia de los límites de la angosta cornisa en que su proyecto se movía:

“no somos europeos, no somos indios sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores (españoles); así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado”. (*Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819*).

Esta mediatización de la revolución, que aspiraba a cambios políticos, pero que rechazaba decididamente la alternativa de una revolución social, constituyó el aro de hierro en el cual se asfixiaría el radicalismo de los líderes de la independencia. Sin embargo, ni el propio Bolívar podía sustraerse al te-

mor de una revolución social, que evidentemente no era una amenaza solamente para los criollos conservadores. Como meridianamente lo expresara en la carta dirigida al general Páez el 4 de agosto de 1826, el mayor temor que abrigaba era que la revolución barriera las diferencias estamentarias que constituían la esencia misma del orden colonial. “Un inmenso volcán está a nuestros pies. ¿Quién contendrá las clases oprimidas? La esclavitud romperá el fuego: cada color querrá el dominio”.

y mestizos era una amenaza aún más temible que la continuación del dominio colonial hispano para un gran sector de los prohombres de la gesta emancipadora. No en vano Bolívar tuvo que imponer virtualmente la independencia en nuestra patria a una clase dominante criolla que se sentía más dispuesta a negociar sus reivindicaciones dentro de la dominación española que a correr el albur de una aventura revolucionaria. Por algo Riva Agüero, el primer presidente peruano, terminó negociando a espaldas de Bolívar con el alto mando militar enemigo la creación de una monarquía bajo el comando de un príncipe español, respaldado por las armas del virrey La Serna, donde españoles y criollos serían iguales (hasta allí llegaba su concepto de nación), a cambio de la salida de Bolívar y sus colombianos en quienes Riva Agüero veía a invasores. Tampoco es accidental que el segundo presidente peruano, Torre Tagle, sorprendido por los partidarios de Bolívar en similares negociaciones, terminara poniéndose bajo la protección de las fuerzas españolas acantonadas en el Callao, que le restablecieron, incluso, su grado de brigadier de los ejércitos reales.

mor de una revolución social, que evidentemente no era una amenaza solamente para los criollos conservadores. Como meridianamente lo expresara en la carta dirigida al general Páez el 4 de agosto de 1826, el mayor temor que abrigaba era que la revolución barriera las diferencias estamentarias que constituían la esencia misma del orden colonial. “Un inmenso volcán está a nuestros pies. ¿Quién contendrá las clases oprimidas? La esclavitud romperá el fuego: cada color querrá el dominio”.

DEL SUEÑO LIBERAL AL AMANECER AUTORITARIO

La ausencia de una amplia base social, de una clase que hiciera suyo el proyecto, o, aún más modestamente, de un grupo social que lo impulsara, exigía como condición de viabilidad una alta dosis de autoritarismo. Bolívar, que era un sincero demócrata, que había afirmado “nadie sino la mayoría es soberana, es un tirano el que se pone en el lugar del pueblo, y su potestad, usurpación”, el mismo que había rechazado la propuesta monárquica de San Martín, terminó redactando la Constitución boliviana, que consagraba la figura del presidente vitalicio, con potestad de designar a su sucesor. Según lo explicó al cónsul inglés en Lima, sucedía “que su corazón siempre late en favor de la libertad, pero que su cabeza se inclina hacia la aristocracia (...) si los principios de libertad son impuestos con demasiada rapidez, la anarquía y la destrucción de los blancos serían las consecuencias inevitables”.

La opción así asumida le creó la imagen de un caudillo ambicioso, enamorado del poder. Esta alimentaría tanto la sublevación peruana contra la permanencia de las tropas colombianas en el país como el complot de los liberales, que casi lo asesinan en Quito, y el rechazo en su propia patria, que culminó con su proscripción.

Consumido por la tisis, debió aún sufrir la amargura de la noticia del asesinato de su entrañable compañero José Antonio de Sucre, el 4 de junio de 1830. A una vida intensamente vivida la liquidaba la profunda desilusión:

“La América es un caos. El Perú está preparado para mil revoluciones. En Bolivia en cinco días ha habido tres presidentes y han matado (dos). En Buenos Aires el presidente legítimo es derrotado. El pueblo tomó parte en la revolución de México y ha robado y ha matado a todo el mundo. En Guatemala sigue todo peor que antes, y en Chile lo mismo”.

Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830. El difícil parto de las naciones que él ayudó decisivamente a crear abrió el paso a la historia que todavía padecemos. Sus geniales anticipaciones permanecen aún como una promesa por realizar.

UNMSM-CEDOC

"Deploro, sobre todo, la pérdida de los apuntes que hice la tarde en que Marx me expuso su genial teoría de la sociedad humana. Era como si un velo fuera desgarrado ante mis ojos; por primera vez comprendí con toda claridad la lógica de la historia". (Paul Lafargue, 1890).

Si las masas hacen la historia, pero los historiadores la escriben. En parte, de esta irremediable división del trabajo han nacido nuestra rica ignorancia de nuestro pasado, los días cívicos laborables y el asombro del yerno de Marx. Nuestra información escolar en cosas de historia, nos es confusa e inútil, y se hunde en un vaho de fechas inciertas y de nombres probables. Pero sólo en alguna proporción esos escombros de nuestra memoria colectiva son responsabilidad de los historiadores. En realidad, la falta de recuerdos, o los recuerdos borrosos y falsos de nuestro pasado social, son producto de una conspiración ideológica que los tradicionalmente poderosos han impuesto a todas las generaciones y a todas las clases de América Latina.

Por ello, en los diarios de la derecha, Bolívar será hoy el "precursor" del panamericanismo voraz por el que los yanquis consumen a nuestro continente mestizo. Será también nuestro libertador de España, pero no el que emancipó a los esclavos, manumisión frustrada sistemáticamente por los criollos de toda América del Sur. Algún periódico reproducirá hoy el superficial artículo biográfico donde Marx maltrata a Bolívar, y cebará carillas contra el comunista genial, las que —como sir Patricio Ricketts— olvidó escribir cuando los yanquis y los ingleses nos agredieron a la Argentina.

Algunos de esos bolivarianos engañosos exhibirán hoy tanto amor por Bolívar y demostrarán conocerlo tan íntimamente que sus notas parecerán destinadas a provocar los celos de Manuelita Sáenz.

Pero los homenajes con los que esos hijos de Fernando VII celebran ahora a Bolívar sólo son la caricatura final de años de historiografía idealista. A veces involuntariamente, muchos actores han irradiado sombras sobre una etapa fundamental de nuestro pasado latinoamericano: las tres primeras décadas del siglo XIX. En la mayoría de sus obras han estado ocultas las fuerzas sociales que realmente van haciendo la historia y que se encarnan en hombres concretos; en el Libertador, por ejemplo.

La magnífica aventura de Bolívar ha sido dañada así por su propio culto. Apenas si en años recientes, jóvenes investigadores están poniendo la historia, que estaba de cabeza, sobre los pies: exactamente como Marx puso la dialéctica de Hegel. Bolívar sale indemne del examen; y su gloria, ya imperecedera porque es absolutamente real...



Bolívar y la guerra social de Venezuela AMERICA LATINA, LA CORZA HERIDA

Víctor Hurtado

Uno de los libros fundadores de la nueva interpretación histórica bolivariana es *Bolívar y la guerra social* (1), de Juan Bosch. Esta nota trata de seguir puntualmente aquel libro.

Junto a una estimable producción literaria, Bosch ha escrito ensayos políticos y otros dos libros sobre nuestro tema: *Simón Bolívar. Biografía para escolares* (2) y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* (3).

Bosch lideró la oposición a la tiranía de Rafael Trujillo, en la República Dominicana. Luego del asesinato del dictador, Bosch fue elegido presidente, en 1962; pero, en seliembre de 1963, su gobierno fue derrocado por un cuartelazo proyanqui. En abril de 1965, una insurrección militar y popular procuró repo-

ner a Bosch en la presidencia, pero tropas estadounidenses invadieron el país y frustraron el intento.

Para el socialdemócrata Bosch, esa experiencia fue decisiva. Años después, en una entrevista con Prensa Latina, declaró: "Yo me hice marxista después de la intervención militar norteamericana de 1965" (4). No lo era en 1964, cuando escribió: *Bolívar y la guerra social*, magistral aplicación del método marxista a la historia.

LA REBELION LLANERA

Bosch postula que la emancipación de cinco países —entre ellos, el Perú— fue consecuencia de la espantosa guerra civil que devastó a Venezuela de 1812 a 1814. Es la llamada

"guerra social" por Bosch. En ella, los sectores más pobres del pueblo venezolano, liderados por realistas, liquidaron a casi toda la aristocracia criolla, a la que pertenecía Bolívar.

"Por miedo a que esa guerra, de ferocidad suma, pudiera reproducirse en Venezuela, Bolívar sacó de su país a los soldados del ejército libertador y los llevó a combatir hasta los Andes del sur". (p. 161).

Los peruanos casi no tenemos noticias de aquella guerra venezolana. Para nosotros, Bolívar es un militar afortunado, nacido a la historia con todas las batallas ganadas y todas sus cartas escritas.

La realidad fue muy distinta. Antes de su incontenible ascenso iniciado en 1819, Bolívar fue el jefe militar de una

guerra de varios destierros, el presidente de una república de escombros y el general que sus compañeros intentaron fusilar.

El genio de Bolívar no se expresó sólo en su tenacidad y su destreza con las que revirtió su azaroso inicio político. Estuvo, sobre todo, en que comprendió, antes que sus contemporáneos (y antes que sus biógrafos) la unidad dialéctica que, en la Venezuela de 1813, guardaban la guerra de clases y la guerra de independencia.

Bolívar supo que, circunscrita a las fronteras venezolanas, la última guerra emancipadora, que él emprendió en 1817, se transformaría rápidamente en otra guerra social. Y ésta, ya no enfrentaría al pueblo realista y la aristocracia emancipadora —como en la de 1812-1814— sino a todas las clases sociales de una república ya independiente.

Gran parte de las tropas y muchos de los jefes militares que arribaron al Perú junto con Bolívar, habían luchado brutalmente contra éste desde 1812 hasta 1814. En aquellos años, mientras el libertador intentaba construir una república criolla en las ciudades venezolanas, desde lo más profundo del país, desde los llanos y sabanas, se levantaron oleadas de llaneros paupérrimos, pero invencibles. Su líder, el español Tomás Boves, hombre de monstruosidad ejemplar, dio a aquellas hordas de desheredados un sentido político: destruir la república "mantuana" (5).

Pero los llaneros y los esclavos libertos que seguían a Boves en sus correrías, luchaban por otras cosas. Para ellos, España era algo tan ajeno como los principios de Montesquieu que el "mantuano" Bolívar procuraba establecer en Caracas. Mediante la guerra social de 1812 a 1814, el pueblo en armas quería igualar hacia abajo a la sociedad venezolana. Y lo hizo con el método expeditivo de matar a los criollos.

La fiera de esa guerra tuvo razones concretas. A diferencia del ostentoso Virreinato del Perú, la Capitanía General de Venezuela había sido un territorio de gentes medianamente ricas y muy pobres. Sin embargo, durante el siglo XVIII, la política progresista de los reyes borbones de España favoreció el desarrollo de Venezuela. Entonces, las familias criollas se transformaron rápidamente en una oligarquía poderosa. Como todo nuevo rico, el "mantuanismo" despreciaba groseramente a las clases inferiores, con más insolencia que la de los criollos limeños.

La sociedad "mantuana" se convirtió en una casta odiosa. Todo su desprecio por el resto del país fomentaba una indignación que estalló indomable en 1812. Y en el huracán del "Año Terrible" de 1814, los mantuanos no sólo perdieron su segunda república, sino también la vida. Pocos se salvaron. Entre éstos, un improvisado general de 32 años: Simón Bolívar, presidente de una república de sombras venidas.

Pero el libertador no se rindió. Intentó reorganizar la lucha emancipadora, desde la actual Colombia. Sin embargo, las condiciones no habían madurado todavía.

EL ESTADO FANTASMA

El genio analítico de Bolívar resurgió entonces. Desde su exilio en Jamaica, en 1815, estudió la atroz experiencia de la guerra social. Un testimonio de ese momento es su famosa Carta de Jamaica, donde el Libertador revela gran talento político y profetiza certeramente acontecimientos que se producirían durante los cien años siguientes en América Latina.

“¿Se debía ese descontento de las masas y su posterior guerra anticriolla) a que el pueblo no quería la independencia? No; se debía a que el pueblo no quería ser gobernado por los que habían tomado el poder debido a que los consideraba, y con razón, sus enemigos. (...) La gran masa prefería el gobierno del rey porque la monarquía, con medidas procedentes de Madrid —pero sobre todo a través de sus funcionarios destacados en Venezuela— había probado ser más benévola con ella que los grandes señores criollos”, escribe Bosch (p. 64).

En 1813, al comenzar la brutal destrucción, Bolívar había decretado la “guerra a muerte”. Según ella, todos los nacidos en Venezuela que lucharan contra la república, serían perdonados, y todos los españoles que no se adhirieran a ella serían ejecutados. Bolívar procuraba así transformar la guerra social (civil) que preveía, en guerra de independencia. Fracaso. La república “mantuana” no ofrecía democracia efectiva, ni reparto de riquezas al pueblo. Y éste prefirió no esperar de la oligarquía lo que podía arrancarle con las armas.

En el fragor de la lucha, el libertador llegó a ordenar la requisita de propiedades criollas por el Estado, lo que lo aisló incluso de parte del “mantuanismo”.

Bosch describe así la situación de Venezuela en 1814: “La sociedad se había desintegrado; por tanto, Bolívar era el jefe de las fuerzas armadas de un Estado que no podía organizarse, pues el Estado es la expresión jurídica y política de una sociedad organizada. Antes de la desintegración, es decir, antes de 1812, la parte más fuerte de la sociedad era el círculo ‘mantuano’; después de la desintegración, la parte más fuerte era la masa. La masa no estaba con Bolívar, sino con Boves (el líder llanero); los restos del ‘mantuanismo’ no apoyaban a Bolívar porque mal podían apoyar a quien había decretado que todas las propiedades eran del Estado. La única fuerza en que podía apoyarse Bolívar era su ejército, y un ejército sin pueblo, en medio de una guerra, se mueve en el vacío; esto es, carece de poder aunque tenga fuerza de hombres y armas. Bolívar, pues,

tenía que ser derrotado” (p. 91).

Y añade: “La lucha fue el encuentro de un ejército sin base social y una masa convertida en ejército. Años después, esa masa convertida en ejército se pasó a las filas republicanas, y entonces Bolívar la comandó y realizó la obra que había soñado, porque esa masa se integró en la sociedad nueva, que ya no podía ser la ‘mantuana’” (p. 93).

El aprendizaje de Bolívar todavía estaba incompleto. En Jamaica había comprendido las intenciones del pueblo armado, no necesariamente realista, pero sí implacablemente igualitarista. Pero le faltaba conocer cómo sería Venezuela si las masas —cuya fuerza destructiva fue contenida por un gigantesco ejército español enviado en 1815— arrasaban todo.

ejemplo de Haití.” —como lo llamó él mismo— no era solución alguna para las contradicciones internas de Venezuela. Debía ser bloqueado a toda costa.

Para los marxistas, la solución para América Latina es el socialismo; mas para una revolución anticolonialista de 1815 tal salida no podía existir. Bolívar buscó en su ideología democrático-burguesa radical algunas soluciones: decretó la emancipación de los esclavos; repartió tierras entre campesinos y entre sus soldados; atacó y procuró desmantelar núcleos oligárquicos como el limeño, entre otras medidas para impedir la guerra de clases. Nada de eso fue suficiente.

Y, en cuanto a la guerra social que ya había presenciado en su país natal, el Libertador dio con una solución transitoria que evitaría su reinciden-

el bandidaje y algunas se transformaron en republicanas.

FATALIDAD HISTORICA

En 1817, el “mantuano” Bolívar logró, poco a poco, ser reconocido como líder político de aquellas tropas irregulares. No fue un éxito automático. Bolívar había aprendido. Al llegar a Venezuela dictó medidas populares, como la emancipación de los esclavos o el reparto de tierras. Por lo demás, aunque lo hubiera querido —y no lo quiso—, nunca habría podido restablecer la república “mantuana” de 1813; la que edificaría desde 1817 sería otra cosa, si no radicalmente distinta, si más avanzada.

El temor de Bolívar por una nueva guerra social consta en sus escritos, velada o explícitamente, y más aún, en sus actos.

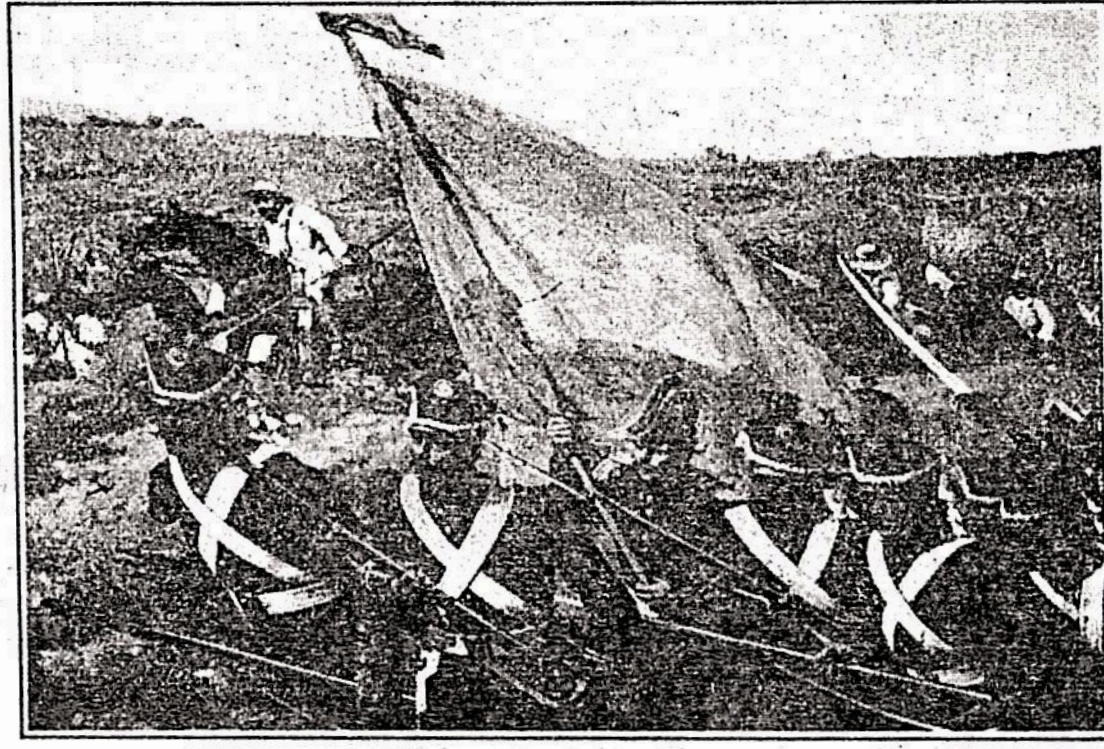
Conforme aumentaban las contradicciones entre los propios países que había liberado y se desintegraba la Gran Colombia con la separación de Venezuela, Colombia y Ecuador, Bolívar caía más en el pesimismo y se convencía de que, tarde o temprano, llegarían (especialmente en Venezuela) las guerras civiles.

Bosch escribe: “El 10 de noviembre de 1824, (Bolívar) dijo en carta escrita a Fernando Peñalver: ‘Semejante a la corza (6) herida llevamos en nuestro seno la flecha, y ella nos dará la muerte sin remedio’. La flecha era la suma de elementos anárquicos y de injusticia que harían estallar de nuevo la guerra social. Y la guerra social estalló de nuevo, tal como lo temía Bolívar, aunque no en vida suya. Fue el 23 de febrero de 1859, cuando vivían aún Páez y los Monagas y muchos de los capitanes que hicieron con él la guerra de la libertad” (p. 155).

Quizá la interpretación de Bosch merezca un complemento. Sin duda, la necesidad de evitar la destrucción interna de Venezuela fue factor principalísimo que impulsó a Bolívar a emprender su extensa campaña emancipadora, culminada en 1824. Pero no fue el único; también jugaron en el Libertador su concepción unitaria y latinoamericana de la revolución de la independencia, y su convencimiento de que ningún país de Sudamérica estaría seguro si alguno continuaba bajo el dominio español.

Ojalá que esta confusa recensión haya sido útil para comprender que ciertas fuerzas poderosas actúan sobre los hombres, pero que también hay hombres, como Bolívar, que son capaces de resistirlas y de desviar los cursos de la historia, aunque sólo sea por un tiempo.

América Latina es la corza herida y hoy su flecha es doble: las dominaciones de clase y del imperialismo yanqui. Por esto, la tarea de salvar a la patria grande es más ardua que en los tiempos del Libertador, y, sin embargo, más simple, porque tenemos en el marxismo la explicación real, la guía victoriosa que le faltó a Bolívar. Que cambiemos la historia que él no pudo vencer es el único homenaje que el libertador merece hoy para que descanse finalmente en nuestra América.



UNA GUERRA TOTAL

Lo supo en Haití, en 1815, cuando visitó la isla Dominicana (la parte oriental de la isla es hoy la República Dominicana). En 1790 se había iniciado en Haití la revolución más compleja de América, a la que sólo puede equipararse la Revolución Cubana de 1959. En la opulenta colonia francesa se había producido una “guerra social, de esclavos contra amos; guerra racial, de negros contra blancos; guerra de independencia, de haitianos contra franceses; guerra colonial ofensiva, de haitianos contra la colonia española de Santo Domingo; guerra colonial defensiva, de haitianos contra ingleses, y guerra civil entre facciones caudillistas” (p. 12).

El resultado de todo ello fue el arrasamiento absoluto de la sociedad colonial y aristocrática y la división de Haití en una república paternalista en el sur y en un monstruoso “imperio” negro en el norte. La visita a Haití horrorizó a Bolívar, “mantuano”, sí, pero, también, plenamente consciente de que “el

cia: decidió extraer a sus protagonistas y enviarlos a otros escenarios donde no podrían generar aquella guerra.

Ya retornado definitivamente a Venezuela en 1817, Bolívar encontró que los llaneros y los irregulares que habían destruido la república ‘mantuana’, guerreaban ahora por la emancipación. ¿Qué había ocurrido? Boves, el gran líder realista de las masas, había muerto a fines de 1814. Ningún sucesor pudo mantener la unidad de las tropas irregulares; el mando se dispersó entre muchos jefezuelos, y algunos de ellos optaron por la causa patriota (otros, como José Antonio Páez, ya guerreaban, desde antes, con sus “ejércitos” llaneros, por la independencia). Asimismo, el enorme ejército realista llegado a Venezuela en 1815 era absolutamente profesional y segregó a las bandas irregulares nativas; éstas resultaban así innecesarias y hasta peligrosas para la restauración del orden colonial. Frustradas en sus aspiraciones igualitarias, las masas guerreras buscaron otros caminos: unas se desintegraron, otras cayeron en

Así se explica el fusilamiento del general republicano Manuel Piar, en octubre de 1817. Piar, levantisco y mulato, se había mostrado como el líder potencial de aquella guerra; Bolívar, que iniciaba el delicado trabajo de cohesionar a las masas “pardas” de llaneros, acusó a Piar de alta traición y consiguió que un tribunal militar lo condenara a muerte y que lo ejecutaran.

Sin embargo, Bolívar fue comprendiendo, al final de las campañas emancipadoras, hacia 1826, que la solución de ocupar a los llaneros en otras guerras estaba agotada. Luego de la batalla de Ayacucho, de diciembre de 1824, sólo quedaban colonias españolas insulares: principalmente, Cuba y Puerto Rico. Bolívar llegó a planear expediciones a esas islas, pero lo detuvieron la resistencia de las tropas venezolanas, cansadas luego de casi diez años de combates; la intromisión de los Estados Unidos e Inglaterra en favor de España, y el miedo de que en Cuba, sobre todo, se desatase una guerra total como la de Haití.

- (1) Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1966, 162 pp.
(2) Caracas, Distribuidora Escolar, 1961, 184 pp.
(3) Madrid, Ediciones Alfaguara, 1970, 740 pp.
(4) “El Diario”, Lima, 19 de junio de 1981, p. 11.
(5) Esta palabra proviene de los lujosos mantos que usaban las mujeres de la oligarquía criolla caraqueña.
(6) Corza: hembra del corzo, rumiante algo mayor que la cabra, con las cuernas pequeñas y ahorquilladas hacia la punta.

EL PERU; ORO Y ESCLAVOS

“El Perú encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia: los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia”. (Carta a Henry Cullen, Kingston, 6 de setiembre de 1815. Es la “Carta de Jamaica”).

LA INFAME ESCLAVITUD

“He conservado intacta la ley de leyes: la igualdad; sin ella perecen todas las libertades, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. A sus pies he puesto, cubierta de humillación, a la infame esclavitud. La infracción de todas las leyes es la esclavitud: la que la consagra sería la más sacrilega. ¿Qué derecho se alegraría para su conservación? Mírese este delito por todos aspectos, y yo me persuado que haya un sólo boliviano tan depravado que pretenda legitimar la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! ¡Un hombre, propiedad! ¡Una imagen de Dios puesta al yugo como un bruto! Dígasenos, ¿dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? (. . .). Transmitir, prorrogar, eternizar este crimen mezclado de suplicios, es el ultraje más chocante. Fundar un principio de posesión sobre la más feroz delincuencia no podría concebirse sin el trastorno de los elementos del derecho y sin la perversión más absoluta de las nociones del deber. Nadie puede romper el santo dogma de la igualdad”. (Discurso preliminar al proyecto de Constitución para Bolivia, mayo de 1826).

CONOCER NUESTRA REALIDAD

“Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte; que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué fami-



PALABRA DE BOLIVAR

Bolívar es excesivo. Profundo y anchuroso como los ríos de nuestra América, su pensamiento político y humano escapará siempre a los resúmenes. Empero, aún así, transcribimos algunos de sus textos, que iluminarán vetas presentes: la igualdad de los hombres, el apego a nuestra realidad, la prevención contra la canalla estadounidense, la unidad de los países latinoamericanos. Bolívar es también, de este modo, una respuesta que nos está buscando.

lia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis. (. . .) Ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés-americano y el americano-español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del nor-

te de América. ¿No dice *El espíritu de las leyes* que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen?, ¿que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra?, ¿qué las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones a sus riquezas, a sus números, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que debíamos consultar, y no el de Washington!”. (Discurso de Angostura, 15 de febrero de 1819).

LA CANALLA YANQUI

“La prestación de auxilios militares a una potencia beligerante es una declaratoria implícita contra su enemiga, es un principio incontrovertible y que está confirmado por la conducta de los mismos Estados Unidos, donde han sido detenidos y aprisionados algunos oficiales ingleses que venían para Venezuela, y donde se ha impedido la extracción de las armas y municiones que podrían venir para el gobierno de Venezuela”. (Carta a Bautista Irvine, agente de los Estados Unidos ante la República de Venezuela, Angostura, 6 de agosto de 1818). “Hablo de la conducta de los Estados Unidos del Norte con-

respecto a los independientes del sur, y de las rigurosas leyes promulgadas con el objeto de impedir toda especie de auxilios que pudiéramos procurarnos allí. Contra la lenidad de las leyes americanas se ha visto imponer una pena de diez años de prisión y diez mil pesos de multa, que equivale a la de muerte, contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa, la causa de la justicia y de la libertad, la causa de América. Si es el libre comercio de los neutros para suministrar a ambas partes los medios de hacer la guerra, ¿por qué se prohíbe en el norte? ¿Por qué a la prohibición se añade la severidad de la pena, sin ejemplo en los anales de la república del norte? ¿No es declararse contra los independientes negarles lo que el derecho de neutralidad les permite exigir? La prohibición no debe entenderse sino directamente contra nosotros que éramos los únicos que necesitábamos protección. Los españoles tenían cuanto necesitaban o podían proveerse en otras partes. Nosotros solos estábamos obligados a recurrir al norte así por ser nuestros vecinos y hermanos, como porque nos faltaban los medios y relaciones para dirigirnos a otras potencias. Mr. Cobett ha demostrado plenamente en su semanario la parcialidad de los Estados Unidos a favor de la España en nuestra contienda. Negar a una parte los elementos que no tiene y sin los cuales no puede sostener su pretensión, cuando la contraria abunda en ellos, es lo mismo que condenarla a que se someta, y en nuestra guerra con España es destinarnos al suplicio, mandarnos exterminar. (. . .) La extrema repugnancia y el dolor con que recuerdo estos actos, me impiden continuar exponiéndolos. Sólo la necesidad de justificar al gobierno de Venezuela podría haberme forzado a manifestar unas quejas que he procurado sofocar hasta ahora y que habría sepultado en el silencio y en el olvido si no fuesen necesarias ya para desvanecer los argumentos con que ha querido V.S. probar la ilegitimidad de las condenas dadas contra las goletas Tigre y Libertad”. (Carta al mismo, Angostura, 20 de agosto de 1818. Esas goletas yanquis llevaban armas para los españoles. Naves venezolanas las apresaron. “V.S.": vuestra señoría). “Digo otro tanto de la Inglaterra, que tiene razones más eficaces: ella teme la revolución de Europa y desea la revolución de América; una le da cuidados infinitos, y la otra le proporciona recursos inagotables. La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio”. (Carta a William White, San Cristóbal, 1o. de mayo de 1820). “Cuando yo tiendo la vista sobre la América la encuentro rodeada de la fuerza marítima de la Europa, quiero decir, cir-

cuida de fortalezas fluctuantes de extranjeros y, por consecuencia, de enemigos. Después halló que está a la cabeza de su gran continente, una poderosísima nación muy rica, muy belicosa, y capaz de todo". (*Carta a Francisco Santander, Ibarra, 23 de diciembre de 1822*).

"Los buques franceses están gordos, sirviéndoles como propios. Los americanos e ingleses son nuestros amigos, pero neutros: la cuenta no es igual. Siempre los tiranos se han ligado y los libres, jamás. ¡Desgraciada condición humana!". (*Carta al mismo, Chancay, 10 de noviembre de 1824*. "Godos": españoles).

"He visto una gaceta de Caracas en que me proponen para candidato; y respondo que no aceptaré jamás tal presidencia, pues con ésta llevo dos, y el mismo Washington no pudo aceptar noblemente la tercera; y como yo no me creo menos liberal que Washington, no aceptaré, por cierto, la tercer reelección. (...) Yo ruego a Ud. diez millones de veces el que haga un hermoso discurso y lo haga poner en un diario particular diciendo que yo no quiero ser tercera vez reelegido, y que yo fundo mi orgullo en ser más liberal que Washington, que no admitió la tercera presidencia". (*Carta al mismo, Ocoña, 8 de mayo de 1825*).

"He visto el proyecto de federación general desde los Estados Unidos hasta Haití. Me ha parecido malo en las partes constituyentes, pero bello en las ideas y en el designio. Haití, Buenos Aires y los Estados Unidos tienen cada uno de ellos grandes inconvenientes (...). Los americanos del norte y los de Haití, por sólo ser extranjeros, tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás seré de opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos". (*Carta al mismo, Arequipa, 30 de mayo de 1825*).

"Doy a Ud. las gracias por sus bondades en elogio de mi mensaje que, a la verdad, no lo merece de una boca que conoce los deberes y las reglas de este género de escritos. Yo sabía que no debía ser brillante: pero tengo mi elocuencia aparte, y no quiero sujetarme a políticos, ni a reyes ni a presidentes. Por esta misma culpa, nunca me he atrevido a decir a Ud. lo que pensaba de sus mensajes, que yo conozco muy bien que son perfectos, pero que no me gustan porque se parecen a los del presidente de los regatones americanos. Aborrezco a esa canalla de tal modo, que no quisiera que se dijera que un colombiano hacía nada como ellos. (...) No creo que los americanos deban entrar en el congreso del istmo: este paso nos costaría pesadumbres con los albinos, aunque toda la administración nos sea favorable, como no lo dudo por su buena composición". (*Carta al mismo, Potosí, 21 de octubre de 1825*. "Regatón": que regatea mucho; que vende al pormenor los comestibles comprados en conjun-

to. "Albinos": de "Albión", Inglaterra).

"La casa de Chappel y los buques de esa casa americana de Baltimore deben ser aprehendidos. (...) El americano Chappel desembarcó mil escopetas por Chagres. Esta operación indica la facilidad con que se pueden hacer otras de igual especie y de más entidad, y así yo recomiendo a Ud. que haga tener la mayor vigilancia sobre estos americanos que frecuentan las costas: son capaces de vender a Colombia por un real". (*Carta al mismo, Lima, 13 de junio de 1826*. El yanqui Chappel llevaba armas de contrabando para realistas de Panamá).

"Lo que Ud. se sirve decirme con respecto al nuevo proyecto de nombrar un sucesor de mi autoridad que sea príncipe europeo, no me coge de nuevo, porque algo se me había comunicado con no poco misterio y algo de timidez, pues conocen mi modo de pensar. No sé qué decir a Ud. sobre esta idea, que encierra en sí mil inconvenientes. Ud. debe conocer que, por mi parte, no habría ninguno, determinado como estoy a dejar el mando en este próximo congreso; mas, ¿quién podrá mitigar la ambición de nuestros jefes y el temor de la desigualdad en el bajo pueblo? ¿No cree Ud. que la Inglaterra sentiría celos por la elección que se hiciera de un

borbón? ¿Cuánto no se opondrían todos los nuevos Estados americanos, y los Estados Unidos, que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad?". (*Carta al coronel Patrick Campbell, encargado de negocios de Gran Bretaña, Guayaquil, 5 de agosto de 1829*).

LA PATRIA AMERICANA

"Para nosotros la patria es la América; nuestros enemigos, los españoles, nuestra enseña, la independencia y la libertad". (*Proclama a la división de Urdaneta, Pamplona (Venezuela), 12 de noviembre de 1814*).

"El Congreso de Panamá reunirá todos los representantes de la América y un agente diplomático del gobierno de Su Majestad Británica. Este congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. (...). 1. El nuevo mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase las relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un congreso general y permanente. 2. La existencia de estos nuevos Estados obtendría nuevas garantías. (...) 4. El orden interno se conservaría intacto entré los diferentes Estados, y dentro de

cada uno de ellos. 5. Ninguno sería débil con respecto a otro: ninguno sería más fuerte. 6. Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas. 7. La fuerza de todos concurriría al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas. 8. La diferencia de origen y de colores perdería su influencia y poder. 9. La América no temería más a ese tremendo monstruo que ha devorado a la isla de Santo Domingo; ni tampoco temería la preponderancia numérica de los primitivos habitantes. 10. La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz, pero la Inglaterra debería tomar necesariamente en sus manos el fiel de esta balanza. La Gran Bretaña alcanzaría, sin duda, ventajas considerables por este arreglo. (...). En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo al universo: la federal". (*Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá*, Lima, abril de 1825).

SU EDUCACION

"He visto con infinito gusto lo que dice de Ud. Mr. de Mollien. (...) Lo que dice de mí es vago, falso, injusto. (...) Injusto, porque no es cierto que mi educación fue muy

descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Ud. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas artes y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho al barón de Humboldt. Después me mandaron a la Europa a continuar mis matemáticas en la academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de la España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Ud. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. de Mollien". (*Carta a Francisco Santander, Arequipa, 20 de mayo de 1825*. "Robinson": seudónimo de Simón Rodríguez. Bello: Andrés Bello).

EL EJEMPLO DEL PUEBLO

"Te lo digo por última vez, Anacleto: si no te vas inmediatamente de Bogotá, si no abandonas ese maldito vicio del juego, te desheredo para siempre; te abandono a ti mismo. Es una vergüenza para ti y para tu familia ver la infame conducta que has tenido en Bogotá, librando contra tu pobre madre sumas que no las gasta un potentado, abandonando tu mujer, y, para hacer lo que faltaba, desacreditando al vicepresidente (...). ¿No te da vergüenza ver que unos pobres llaneros sin educación, sin medios de obtenerla, que no han tenido más escuela que la de una guerrilla, se han hecho caballeros; se han convertido en hombre de bien, han aprendido a respetarse a sí mismos tan sólo por respetarme a mí? ¿No te da vergüenza que siendo tú mi sobrino, que teniendo por madre a la mujer de la más rígida moral, seas inferior a tanto pobre guerrillero que no tiene más familia que la patria?". (*Carta a Anacleto Clemente Bolívar, Lima, 29 de mayo de 1826*).

(Selección de Víctor Hurlado)





Entre 1820 y 1824, en el Perú, se enfrentan los ejércitos realistas y patriotas. Mientras los primeros se repliegan y fortalecen en el sur andino, la independencia consigue propagarse con una rapidez que sorprende incluso a los más optimistas, a lo largo de toda la costa norte: entre los dos espacios, la sierra central se convierte en el escenario natural cuyo dominio decidirá el curso de los acontecimientos. El viajero Proctor, sin ser demasiado suspicaz, había observado que ese era "...el punto central excelente para amenazar a Lima y defender el Cusco". El valle del Mantaro, con sus 100,000 hectáreas, era el granero de la capital. Pocos años atrás, las minas que lo rodeaban hacia Pasco y Lima, habían alimentado las arcas coloniales: de allí procedía 60o/o de la producción minera en 1799. Finalmente, por el valle pasaba la extensa ruta que vinculaba al Pacífico con el Atlántico, es decir, Buenos Aires: arrieros y recuas formaban parte del paisaje local. Todo esto contribuyó a una prematura urbanización. Pero a diferencia de la costa central, más que una gran metrópoli, lo que encontramos es una diversidad de medianos centros poblados como Reyes, ahora Junín, con

Soldados y montoneros

LA INDEPENDENCIA EN LA SIERRA CENTRAL

Alberto Flores Galindo

Una imagen escolar pretende resumir la independencia en un día de julio y una pacífica proclama, cuando en realidad se trató de una guerra, a veces tan violenta como la que se entabló entre Bolívar y Boves en Venezuela.

4,000 habitantes; Huancayo, con 8,000; Jauja con 10,000 y Cerro con una población que fluctuaba entre los 4,000 y 6,000 habitantes. En estos centros poblados cualquier viajero podía observar rasgos de un desarrollo mercantil y una precoz actividad artesanal. Investigaciones posteriores, como las que en tiempos diferentes emprendieron José María Arguedas o Nelson Manrique, confirmaron la imagen de un valle abierto a todos los intercambios: las

ferias de lejano origen colonial son otra evidencia (1).

I

Este fue el escenario de seis campañas militares: primero, la incursión de Arenales; luego, las marchas de Ricafort; al poco tiempo vuelve a la carga Arenales, después La Serna recorre en dos ocasiones la comarca y finalmente las tropas bolivarianas, por Huaylas, penetran al valle para enfrentarse con los

realistas en Junín. El Ejército Libertador, en agosto de 1824, fue calculado en 6,800 soldados. Los realistas, en alrededor de 7,000. Cifras poco impresionantes si se los compara con los ejércitos napoleónicos, pero desmesuradas en relación a la densidad demográfica de la sierra central. Esos soldados constituían verdaderas poblaciones ambulantes. Tenían que alimentarse: con un ejército improvisado y un país devastado, esto fue sinónimo de saqueo.

La apropiación de ganado, destrucción de haciendas, asalto a las poblaciones fueron espectáculos frecuentes durante esos años. Práctica habitual de uno y otro bando. Pero para entender este rasgo de la guerra, convendría añadir que estos ejércitos tienen una estructura peculiar: al lado del soldado aparece la tropa irregular. Se trata de incorporar a la población en favor de uno u otro contendor. Las expediciones de Arenales no tuvieron otro propósito que sublevar a los pueblos para perturbar la retaguardia realista. Pero no se busca una participación masiva e incontrolable que repita en el Mantaro las masacres del sur andino: 1780 y 1814 mantienen un recuerdo demasiado fresco. La fórmula ideal parece ser organizar, bajo dependencia del mando militar patriota, grupos armados vinculados a las autoridades locales. Serán esos guerrilleros que intervienen en Junín y desde mucho antes, hostigando los movimientos realistas. En réplica, éstos también buscan formar otras "partidas de guerrillas". La independencia, en la sierra central, asume rasgos de una guerra civil.

II

Junto a la guerrilla, de manera autónoma, aparecen tropas

mal armadas, vinculadas a los campesinos de la región, aunque reclutadas particularmente entre arrieros, vagabundos y jornaleros de las minas. Atacan en desorden. Carecen de mandos definidos. Se visten de cualquier manera. Improvisan todo, hasta el armamento. Reciben el nombre de montoneros: marchan en "monton". Hay montoneros patriotas, pero también realistas. Otros, confundidos con el bandolerismo, viven del saqueo y al revés, algunas montoneras surgen para proteger a sus pueblos de eventuales saqueadores.

El saqueo fue una práctica inaugurada por San Martín desde su desembarco en Pisco: en la vecina hacienda Caucato, mientras enrolaba a 500 esclavos, se apropió de unas 30,000 arrobas de azúcar. Pero el ejército libertador, aunque formado por chilenos y argentinos, no es percibido como extranjero por una población peruana que en cambio manifiesta animosidad creciente contra los españoles. El dominio de los "chapetones" sobre la sierra central reposa cada día, a partir de 1820, en una violencia más evidente. La falta de colaboración local hace que el saqueo sea una práctica más frecuente en las huestes del virrey. Cuando La Serna se retira de Lima a Jauja, en la quebrada de Laraos, sus tropas sacrificaron siete mil carneros de la hacienda Huarca, incendiaron y destruyeron la casa del propietario y requisaron "la mayor parte de las cosas sagradas" de la capilla (2). Los españoles se exasperan ante la facilidad como es proclamada la independencia en los pueblos del valle del Mantaro. Imaginan que para detener a las guerrillas y montoneras patriotas la mejor arma es el terror. El saqueo, de esta

manera, se convierte en exterminio. Carratalá comienza a fusilar a cualquier sospechoso y arrasa con pueblos enteros. En diciembre de 1821 dictamina, por ejemplo, que Cangallo sea "...reducido a cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos..." (3). Para él, como para otros generales realistas, los patriotas eran un conjunto de hombres sin virtudes y extraídos de la hez social.

III

Esos montoneros —imprescindibles en la victoria patriota—, no provenían precisamente de las capas más altas de la sociedad colonial. Camino a Cerro de Pasco, por la ruta de Canta, el viajero Proctor se encontró con uno de ellos: "vestía tosca chaqueta amarilla y morrión, con pantalones largos que llegaban mucho más abajo de las botas" (4). Era un indio. El montonero, al parecer, decide no atacarlo sólo después de constatar que no es español. Pero la mejor descripción de estos montoneros andinos se la debemos a Miller. Los observó en la misma pampa de Junín: "Unos estaban montados en mulas, otros en caballos, algunos llevaban gorras de piel de oso, otros cascos, otros morriones, y muchos tenían sombreros gachos de lana de vicuña; algunos tenían plumas, pero la mayor parte no llevaba plumaje. Sus trajes no eran menos variados; chaquetas de húsar, casacas de infantería y pellizas encarnadas, quitadas a los realistas muertos, estaban entremezcladas con uniformes patriotas (...), pero todos estaban uniformados de una prenda. Cada individuo tenía un poncho, que llevaba en la forma usual, o liado alrededor de

la cintura, en forma de faja, o colgado fantásticamente del hombro; tampoco había ninguno que dejase de llevar su lazo. Sus armas tenían la misma diversidad: fusiles, carabinas, pistolas, espadas, bayonetas, sables, grandes cuchillos y lanzas o picas eran las armas con que el azar había armado ya a uno, ya a otro de ellos..." (5). Todos eran hombres de "a caballo".

Los montoneros formaban parte de un escenario, el valle del Mantaro, donde los campesinos no permanecían atados a la tierra. Poseían sus parcelas. En los mercados locales podían comprar y vender sus productos. Con las mercancías provenientes de Lima o Buenos Aires llegaban las noticias o las novedades culturales. La alfabetización fue otro rasgo de esta región mestiza. El valle produjo un tipo social característico: El arriero, "...medio aventurero, medio trajinante" (6). En este medio encontraron eco las proclamas patriotas que en la voz de Arenales anunciaban la supresión del tributo, la expulsión de los españoles y la lucha por la libertad.

Los patriotas advirtieron rápidamente la veneración que los

campesinos profesaban hacia su pasado. Para Miller, en muchos pueblos, todavía se llevaba luto por los incas. La versión sería después recogida por otros viajeros. En el periódico de campaña *Los Andes Libres* se plantea la guerra como una lucha para terminar con las desgracias comunes que afligen a criollos e indios. Prolongando la retórica del siglo anterior, el redactor argumenta que los males del Perú se pueden remontar a la decapitación en la Plaza de Armas del Cusco del "inocente príncipe Túpac Amaru, heredero legítimo del imperio" (7). Este príncipe fue el último inca de Vilcabamba, condenado a muerte por Toledo. En la imaginación colectiva su biografía terminó confundida con la de Atahualpa, simbolizando tanto el fin del imperio, como la promesa de su restauración, cuando "llegase el tiempo", es decir, se uniesen nuevamente cuerpo y cabeza. Pero esta utopía andina, durante los años de la independencia, no tendrá una dimensión masiva y quedará subordinada a esa promesa naciente que es la república de los criollos. Aunque los montoneros aportaron con un estilo popu-

lar, se parecieron más al bandolerismo social (con sus rasgos individualistas) que a la intervención colectiva y espontánea de una sublevación campesina.

(1) Arguedas, José María. *Estudio etnográfico de la FERIA de HUANCAYO*. Cuadernos de Investigación, Universidad Nacional del Centro del Perú, 1977. Manrique, Nelson, *El desarrollo del mercado interior en la sierra central*, Lima, Taller de Estudios Andinos, 1978.

(2) Beltrán, Ezequiel. *Las guerrillas de Yauyos en la emancipación del Perú*, Lima, 1977, p. 39.

(3) Vargas Ugarte, Rubén. *Historia General del Perú*, T. VI, Lima, Milla Batres, 1971, p. 121.

(4) Proctor, *Relaciones de viajeros*, T. XXVIII, Lima, Colección Documental de la Independencia del Perú, 1971, p. 303.

(5) Miller, Guillermo. *Memorias*, T. II, Lima, Ed. Arica, 1975, pp. 96-97.

(6) Bernal, Dionisio. *La muliza*, Lima, Herrera Editores, 1978, p. 93. Para estos y otros temas en la historia de la sierra central es imprescindible consultar a Espinoza, Waldemar. *Enciclopedia departamental de Junín*, Huancayo, Chipoco Editor, 1973.

(7) *Los Andes Libres*, 31 de julio de 1821, Imp. Del Río, No. 2.

POESIA / PABLO NERUDA

GUAYAQUIL (1822)

Cuando entró San Martín, algo nocturno de camino impalpable, sombra, cuero, entró en la sala.

*Bolívar esperaba.
Bolívar olfateó lo que llegaba.
El era aéreo, rápido, metálico,
todo anticipación, ciencia de vuelo,
su contenido ser temblaba allí,
en el cuarto detenido en la oscuridad de la historia.*

*Venía de la altura indecible,
de la atmósfera constelada,
iba su ejército adelante quebrantando noche y distancia,
capitán de un cuerpo invisible,
de la nieve que lo seguía.
La lámpara tembló, la puerta detrás de San Martín mantuvo la noche, sus ladridos, un rumor tibio de desembocadura.
Las palabras abrieron un sendero que iba y volvía en ellos mismos.
Aquellos dos cuerpos se hablaban, se rechazaban, se escondían, se comunicaban, se huían.
San Martín traía del Sur un saco de números grises, la soledad de las monturas infatigables, los caballos batiendo tierras, agregándose a su fortaleza arenaria.
Entraron con él los ásperos arrieros de Chile, un lento ejército ferruginoso, el espacio preparatorio, las banderas con apellidos envejecidos en la pampa.*

*Cuanto hablaron cayó de cuerpo a cuerpo en el silencio, en el hondo intersticio.
No eran palabras, era la profunda emanación de las tierras adversas, de la piedra humana que toca otro metal inaccesible.
Las palabras volvieron a su sitio.*

*Cada uno, delante de sus ojos veía sus banderas.
Uno, el tiempo con flores deslumbrantes, otro, el roído pasado, los desgarrones de la tropa.*

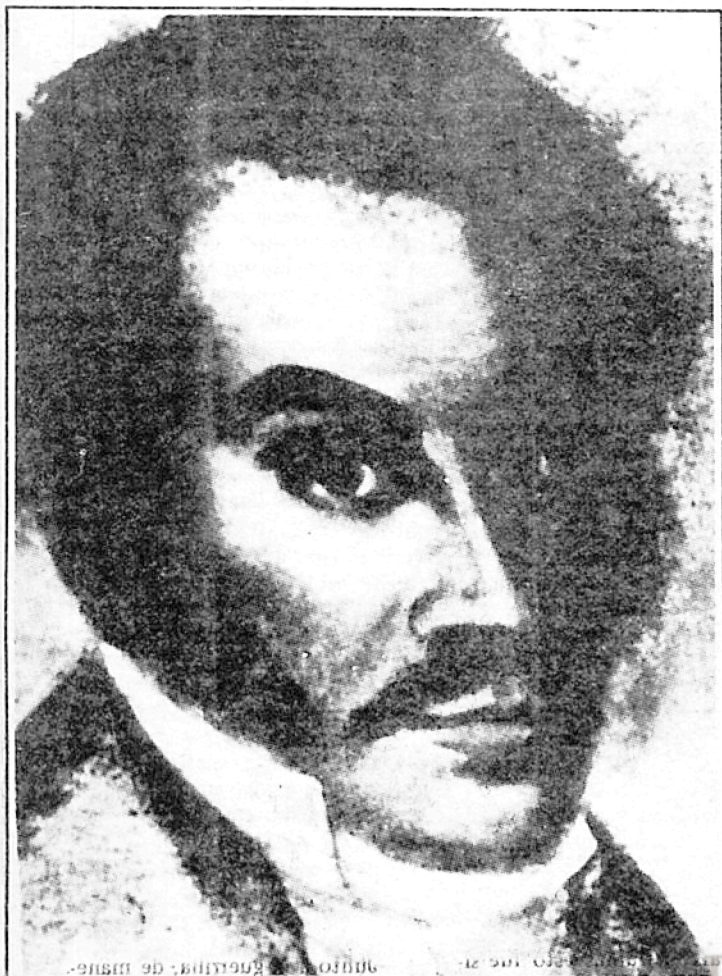
*Junto a Bolívar una mano blanca lo esperaba, lo despedía, acumulaba su acicate ardiente, extendía el lino en el tálamo.
San Martín era fiel a su pradera.
Su sueño era un galope, una red de correas y peligros.
Su libertad era una pampa unánime.
Un orden cereal fue su victoria.*

Bolívar construía un sueño, una ignorada dimensión, un fuego de velocidad duradera, tan comunicable, que lo hacía prisionero, entregado a su substancia.

Cayeron las palabras y el silencio.

Se abrió otra vez la puerta, otra vez toda la noche americana, el ancho río de muchos labios palpitó un segundo.

*San Martín regresó de aquella noche hacia las soledades, hacia el trigo.
Bolívar siguió solo.*





Cuando ahora me piden libros de Jack London, me comentaba un amigo librero, no suelen ser para los niños, sino para gente inquieta, lectores habituales de "platos fuertes". Efectivamente, la obra de London está siendo recuperada y no sólo de las manos de los niños, sus más habituales consumidores, sino de la rutinaria y reduccionista clasificación de autor de "novelas de aventuras" en que estaba encasillado.

El éxito que rodeó su existencia como novelista, y que le hizo varias veces rico, no significó que fuera realmente comprendido, y ni siquiera el aprecio de gente tan importante como Anatole France, Trotsky o George Orwell fue suficiente para romper con su clasificación unilateral, es decir, para que se hiciera una lectura a fondo por parte de los historiadores y críticos de turno. Los motivos de que a London se le conociera tan superficialmente son difíciles de explicar: la complejidad de su experiencia vital, su adhesión a una "causa perdida" como la del socialismo americano, la clasificación mencionada, etc., han tenido que ver con ello. Pero lo importante es que hoy la imagen de London se enfoca ya de otra manera, y se le ve como una compleja combinación de individualista, socialista y poeta visionario.



London en su época de buscador de oro. Dawson, 1897.

EN EL "VIEJO SOCIALIST LABOUR PARTY"

Los elementos que hicieron de London un convencido socialista son variados. Entre ellos podemos mencionar su propia experiencia proletaria, el estado de pauperización que sufre la clase obrera en aquella época, el fuerte idealismo de los militantes revolucionarios, el declive del humanismo democrático americano arrollado por el espíritu de la competencia burguesa, la actitud mercantil de los editores y despiadada de la "inteligentzia" liberal que le ignora en sus inicios y le adula cuando es alguien, etc. Todo ello le empujó hacia el socialismo más radical, hacia la militancia política, que se confundió con su carrera literaria, para separarse de nuevo en vísperas de su suicidio. Por aquella época Norteamérica se encontraba en una verdadera encrucijada. Moría el capitalismo concurrencial y se iniciaba la era del capital monopolista. La democracia americana no era más que un sueño. Se podía hablar con libertad, pero ¡ay de quién, como London, quisiera practicarla! Los grandes centros industriales, levantados con el sudor de miles de trabajadores, quedaban irremisiblemente en mano de una minoría, que inmediatamente se hacía proteger por la policía y por sus guardias personales contra los "agitadores". Cuando el *Manifiesto Comunista* llegó a manos de London, fue como una "iluminación": aquella era la expresión teórica y literaria de

Jack London ENTRE EL ABISMO Y LA CIMA

José Gutiérrez Alvarez

Hace unos años el nombre de Jack London apenas era mencionado en la historia de la literatura norteamericana. Hoy su obra ha sido recuperada y colocada en el alto sitio que le corresponde. London fue el típico escritor romántico, la fama y la fortuna no fueron nada para él. Primero socialista, finalmente desengañado de todo, se suicidó en 1916 a los 50 años: muere tan románticamente como había vivido.

una evidencia que se presenta desnuda ante sus ojos.

Cuando London ingresa en el partido socialista, se sienta al lado de su ala más revolucionaria, la de Debs y la de León, los más gigantescos y auténticos líderes de un socialismo que pronto perdió la dentadura, y rechaza el ala ultrareformista de la AFL (Federación Americana del Trabajo). Se convierte en un agitador en el medio universitario de Berkeley, en un tribuno de masas en las campañas electorales y en apoyo de las huelgas obreras, en un propagandista que publica numerosos folletos —ninguno de los cuales ha llegado hasta nosotros en favor de la causa de "la guerra de clases", como se titula uno de ellos. Participa como corresponsal en la guerra ruso-japonesa, más tarde lo hace

en la primera revolución mexicana del siglo, sus simpatías hacia los "bravos camaradas mexicanos" es manifiesta: "Os daréis cuenta —escribe— que no podemos ser honorables en un tiempo de propiedad. Todas las injurias que os lanzan, nosotros ya las hemos recibido. En cuanto el robo y la avidez son combatidos, los hombres honrados, los valientes, los patriotas y los mártires no pueden esperar otra cosa que ser calificados como ladrones de gallinas y fueras de la ley".

Su socialismo es, pues, vivo y auténtico por más que esté impregnado de aspectos muy discutibles. Es socialista, dice, porque es artista y no puede haber un artista que no sienta en su carne la lucha de los oprimidos. Es socialista, cree, porque

talismo es la negación de la individualidad de millones de seres que bastante tienen con sobrevivir, y porque sólo el socialismo acabará con el dilema individuo-colectividad. Lo es porque considera que el socialismo es inevitable, ya que el cisma entre la riqueza y la pobreza cada vez más agudizado hace necesaria e ineludible la revolución. Su socialismo comprende, pues, una buena dosis de estética, de anarquismo y de fatalismo determinista, y sobre todo comprende una contradicción entre su fe revolucionaria y su desconfianza en las "masas embrutecidas y encanalladas por la propiedad privada", unas masas como las que vio en los arrabales de Lon-

que ve en el reformismo de la aristocracia obrera, en esa casta que veía encarnada en la principal central sindical americana, la AFL, a la que en *El talón de hierro* presentaría como un mortal obstáculo a la revolución.

La evolución del "viejo Socialist Labour party" —como él le llamaba— hacia el reformismo la sufre en su propia carne. Aquel viejo socialismo luchador e independiente de la burguesía que hizo suyo, estaba perdiendo su integridad y se aprestaba a apoyar incondicionalmente al nuevo imperialismo que en 1916 se disponía a conquistar con sus cañones un lugar hegemónico en el concierto de las grandes potencias. Si el partido había abandonado el socialismo por la colaboración de clases, London abandonó el partido.

MARX, NIETZSCHE, SPENCER, DARWIN

Hay una dualidad en la vida y en la obra de London: mientras su alma colectivista estuvo con Marx y el socialismo, su alma individualista siguió por otros cauces, cauces abiertos por Nietzsche, Spencer y Darwin. Esta segunda alma, acallada en el plano político, fue la predominante en su obra: la "experiencia de la vida" que se trasluce en los personajes de sus novelas está mucho más cerca de su problemática personal que de la problemática social, reflejada en su obra en menor grado.

Hoy, esta dualidad londoniana puede parecer extraña, pero no lo era tanto en un tiempo en que la socialdemocracia, predominante en el movimiento obrero, estaba impregnada de un determinismo evolucionista vulgar, y en la que el anarquismo se sentía atraído por el superhombre que soñara Nietzsche. En London, estas tendencias filosóficas cobraron un sentido muy particular, difícil de desentrañar sin un estudio exhaustivo de su obra. Lo cierto es que no fue un divulgador de las mismas, ya que sólo las utilizó para rodear a sus personajes prototípicos de determinada aureola vital. En la obra de London, las sombras de Nietzsche, Spencer y Darwin forman una especie de coro similar al que los dioses juegan en la tragedia griega. Su fidelidad al movimiento socialista le lleva una vez y otra a negar rotundamente esta influencia —en particular la de Nietzsche—, e incluso a pronunciarse contra ella: "Muchas veces mis libros son incomprendidos. Hace tiempo, al comienzo de mi carrera como escritor, me pronuncié contra Nietzsche y su superhombre en la novela *Los lobos del mar*. La novela ha tenido una gran masa de lectores, pero nadie ha comprendido que en ella se critica la idea del superhombre. Más tarde, sin hablar de otras obras menores, he escrito una novela para pronunciarme contra la filosofía del superhombre: *Martin Eden*. Más

tarde atacó las opiniones de R. Kipling en el libro *La fuerza de los fuertes*, pero nadie se dio cuenta de ello". La crítica de London al superhombre nietzscheiano es la siguiente: "El superhombre no puede lograrse en el mundo moderno. El superhombre es antisocial por sus tendencias, y nuestra época, de sociedad y de sociología compleja, no puede tolerar su indiferencia hostil. De ahí la impopularidad de superhombres de las finanzas como Rockefeller: se trata de una irritación en el cuerpo social". Los grandes héroes de London, como Martín Eden o Burning Daylight (*Radiante Aurora*), no tienen sitio en este mundo y han de salir de él por la muerte (como Martín) o por la aventura, por la búsqueda de nuevas soluciones al margen de la jungla. Son "superhombres" con pies de barro, plenos de contradicciones, débiles ante el amor, sensibles ante el destino de las masas y por lo tanto incapaces de hacer como Nietzsche y mandarlas "con el diablo y las estadísticas".

UTOPIA Y ANTIUTOPIA

Si la energía vital de London le llevó a subir desde el abismo de la mediocridad hacia la cima de la fama, la riqueza y el reconocimiento, para encontrar, como Sísifo, que la piedra descendía otra vez, porque en la cima no había nada, su militancia socialista le llevó a la convicción de la revolución emancipadora que elevará al mundo del trabajo y a la humanidad entera desde el abismo a la cima, iba a encontrar más dificultades de las previs-

tas, iba a resultar una odisea de proporciones gigantescas, un proceso de lucha de clases de varios siglos. Y adelantándose a este proceso, London quiere dejar constancia de su testimonio. Esta faceta particular de poeta visionario hizo exclamar a Trotsky: "London ha sabido traducir, como un verdadero creador, el impulso dado por la primera revolución rusa, y también ha sabido repensar la totalidad del destino de la sociedad capitalista a la luz de esta revolución (...). El crecimiento de la riqueza y el poder en uno de los polos de la sociedad, de la miseria y los sufrimientos en el otro polo; la acumulación del odio social, el ascenso irreversible de cataclismos sangrientos, todas estas cuestiones las ha sentido London con una intrepidez que incesantemente nos obliga a preguntarnos con asombro: pero ¿cuándo fueron escritas estas líneas? ¿fue acaso antes de la guerra?"

El universo utópico de London se desarrolla en cinco obras. *El pueblo del abismo* (1903), *El talón de hierro* (1908), *Martín Eden* (1909), *Radiante Aurora* (1910) y *El valle de la luna* (1913). Se extiende además en una serie de pequeñas narraciones de carácter apocalíptico, cuyo género él modestamente bautiza como de "seudo-ciencia", la principal de las cuales es la titulada *La peste escarlata*.

En *El pueblo del abismo*, London refleja, a la manera de un reportaje sociológico, los suburbios proletarios de Londres y muestra, por medio de una extrapolación de la realidad francamente surreal, a dónde conduce moral y físicamente el capi-

talismo a los productores, que decadencia produce en una inhumanidad que el escritor ve plena de enfermedades, de monstruos que son unas mezclas de todas las épocas de la humanidad, a la manera de *La máquina del tiempo* de H.G. Wells. *Martín Eden* es la utopía del superhombre: el protagonista lucha por alcanzar un estado de YO superior utópico y muere asqueado de un orden burgués que exige la mediocridad y la hipocresía. *Radiante Aurora* describe la odisea homérica de la conquista del norte por un gran héroe que después de pasar la putrefacta experiencia del mundo de las finanzas, se acoge a la utopía del retorno a la Madre Naturaleza por amor. *El valle de la luna* es la utopía del reformismo que quiere mejorar las cosas, sin "traumas" ni "sobresaltos", en un mundo en que el capitalismo no repara en medios para perpetuarse. La crueldad de la oligarquía es insostenible, el egoísmo del poder y del dinero nos depara mil hecatombes, bombas definitivas, enfermedades promovidas por

los Estados militares, etc., que harán retroceder al hombre al Nadir. La supervivencia del capitalismo significa el fin de la civilización. Esto es lo que nos viene a decir *El talón de hierro*.

En esta obra, a nuestro juicio la más importante (aunque desde un punto de vista literario la más perfecta sea *La llamada de la selva*), London elabora una aterradora semblanza de lo que va a ser la contradicción central del presente siglo y de los venideros (como dice Upton Sinclair en el prólogo a *El grito de la justicia*, una antología de textos socialistas de "los últimos cinco mil años") y nos traslada al futuro de un socialismo que, mil veces derrotado y traicionado, renace entre las masas temporalmente doblegadas. London ha comprendido cuál es la verdadera naturaleza de la bestia: el desarrollo de la gran oligarquía capitalista significará el empobrecimiento de millones de seres, de lo que hoy se llama "tercer mundo". Su dominio extenderá la corrupción, que alcanzará también a la aris-

tocracia obrera. Frente a los reformistas ilusos, London no se fía un ápice de ningún sector de la burguesía: sabe que ésta, antes de abandonar su hegemonía, empleará el "talón de hierro" de la brutalidad y la represión.

La historia, sin duda, le ha dado la razón a London: el esquema argumental de *El talón de hierro* lo hemos visto reproducido ininidad de veces. El desarrollo del capitalismo y sus contradicciones ha engendrado grandes movilizaciones, que han desembocado en huelgas masivas y han puesto al sistema al borde del precipicio. Pero las direcciones reformistas de la aristocracia obrera, con sus cuadros burocratizados, se han interpuesto y sus "reformas" han dejado incólume al poder. Alemania, Hungría, Italia en los años 20, España y Francia en los años 30, Grecia en los años 40, Latinoamérica entre los 60 y los 70, en todos estos casos la situación se asemeja extraordinariamente a la trama argumental de esta gran novela, cuyo realismo político supera, a nuestro juicio, al de novelas como *1984* o *Un mundo feliz*, en el sentido en que se fundamenta más en la realidad de la lucha de clases y no deja ninguna puerta cerrada a la esperanza. La antiutopía de London, escrita antes de la primera gran guerra, vislumbra décadas de terrorismo burgués y prevé el papel traidor del reformismo obrero como "última barricada del orden burgués"; pero cual ave Fénix, las ansias revolucionarias resurgan de las cenizas. Un cuadro desolador, extremo, pero ¡tan próximo!



Foto tomada por Jack London.

RUGGIERO ROMANO, EL VIAJERO

Los sesenta años de Ruggiero Romano son una ocasión excepcional para referirnos a la obra de un historiador prolífico y múltiple, vinculada al Perú de muchas maneras. Inicialmente esta vinculación puede remitirse a determinadas fechas bibliográficas: Romano viene desarrollando desde hace varios años una investigación de largo aliento sobre la coca, esas "pobres hojas" a través de las cuales se puede releer la historia económica y cultural del país. El bello artículo publicado en *Allpanchis* sobre el contrapunto entre coca y cocaína, es apenas el principio de una larga serie de ensayos dedicados al tema, donde Romano sabrá unir su larga experiencia como historiador con su conocimiento del Perú. Pero conviene aclarar que es un conocimiento peculiar. A diferencia de muchos otros, Romano no vino a este país sólo para buscar los datos que requería en el afán de argumentar una tesis novedosa. Estuvo en archivos y bi-

bliotecas, pero visitó también museos, conversó mucho y sobre todo viajó incansablemente. En las cuatro ocasiones que estuvo con nosotros, se las ingenió para ir, solo o acompañado, a parajes tan diversos como Chanchamayo, el Altiplano, los valles azucareros del norte. Discípulo de Lucien Febvre, prolongaba sobre el terreno esa unión estrecha entre historia y vida siempre invocada por su maestro. Un testimonio de su experiencia fue el libro *Memoria di un paese: le ande*, elaborado en colaboración con Genéviève Drouhet: allí la historia se vale de la fotografía para pensar una sociedad.

Pero más allá de las menciones bibliográficas, Romano ha sabido introducir los problemas peruanos en el contexto cultural italiano. Lo hace periódicamente en las páginas de la revista *Nova Americana*, pero también proponiendo la traducción de textos tan importantes como los artículos de Murrazzi, la tesis de Zuidema,

las novelas de Arguedas o los ensayos de Mariátegui. Tiempo antes que empezasen las machaconas referencias a Mariátegui —eso que Guillermo Rochabrún ha denominado como "mariateguía"—, Romano advirtió la originalidad de este escritor latinoamericano y dirigió con acierto dos tesis imprescindibles: el trabajo pionero de Diego Messeguer y el innovador aporte de Robert Paris. Si seguimos por este camino tendríamos que realizar una larga lista de tesis sobre el Perú dirigidas por Romano. A riesgo de muchas omisiones recuerdo los apellidos de Bonilla, Burga, López Peralta... Otra dimensión de Romano: el maestro.

No es lo mismo profesor que maestro. Incluso los términos pueden terminar siendo contrapuestos. Para entendernos debemos indicar que estamos asumiendo la definición que el propio Romano propone: un maestro es "el la persona que sigue de cerca, paso a paso, el trabajo de su

alumno". Precisamente es lo que hace, desde su cátedra en París, con todos aquellos que se acercan a él para realizar una tesis o un trabajo de investigación. De sus alumnos sabe exigir trabajo: sin algún borrador no hay conversación posible con Ruggiero. Pero a cambio entrega una lectura siempre atenta, punzantemente crítica y llena de sugerencias novedosas. Romano viajero como Romano investigador o profesor, gusta internarse por rutas poco trajinadas, ubicándose en las fronteras de la historia.

Esta amplitud de horizontes llevó a Romano de Italia, mejor dicho de sus intereses locales por la vida napolitana en el siglo XVIII, a Venecia, los puertos franceses, los grandes temas de la historia europea como las crisis de los siglos XIV o XVII, el origen del capitalismo, para derivar posteriormente en las economías coloniales en los casos de Buenos Aires y Chile. Prolongados viajes guiados siem-

pre por un sentido de lo concreto. Lejos de caer en un fácil "universalismo" esa experiencia le dio un peculiar sentido de la especificidad. Convenido que no existe un modelo historiográfico válido siempre y en todo lugar, aconsejaba a sus alumnos latinoamericanos —en la ruta de Arguedas o Mariátegui—, aventurarse a construir sus propios modelos. Muchas veces sucede que el maestro se educa enseñando. Surgió por estos caminos recorridos por un viajero de tiempos y espacios tan diversos, la idea de una historia de Italia que aspirase a formular el modelo propio de una nación joven en un país viejo. Entender sus distorsiones, cohesiones, fuerzas centrífugas, etc. Una formación nacional tardía, del siglo XIX, pero levantada sobre un país de gran densidad histórica. Evidente parentesco entre Italia y el Perú. Otra vinculación entre Romano y este país. (Alberto Flores Galindo).

Jazz

JIMMY YANCEY, CHOPIN DEL JAZZ

El músico y pianista Jimmy Yancey nació en 1894 en Chicago y murió el 17 de setiembre de 1951. Si bien ningún tratado, enciclopedia o diccionario de jazz lo deja de mencionar con elogio (aunque ninguno de los que conozco publica su fotografía!), Jimmy Yancey no ha alcanzado la fama ni la difusión musical a que era acreedor. El patético sentimiento de sus interpretaciones, su noble y grandioso tono elegiaco, el "swing" invariable y sin desmayo de sus piezas (y Casper Hóuveler en su "Enciclopedia de la música" define el "swing" como "el dinamismo psíquico de la inspiración") lo convirtieron para mí en un auténtico Chopin del jazz. El sobrio y enterado crítico Ralph J. Gleason escribe sobre Jimmy Yancey lo siguiente: "Su habilidad para pintar un cuadro de tristeza con unos pocos simples acordes, una corta figura quebrada y un lento bajo ambulatorio, es notable". Y luego de señalar que se trata, en el disco de larga duración que comenta, de los testimonios finales de su genio, termina grave y justicieramente: "El mundo seguirá escuchándolo por larguísimo tiempo". Yo me atrevería a afirmar que, mientras existan aficionados al jazz, nunca se le dejará de escuchar, y admirar por consiguiente. Yancey es, como Ellington o Bechel, imitable.

Una de las virtudes mayores, si no la mayor, de Yancey es la de no cansar. Su sorprendente frescura, su diabólico dominio del teclado, su "feeling" grávido de nostalgia (al cual imprime un "sello sudamericano", según el especialista André Clergeat), sus arrebatadoras y sutiles arabescos a los cuales no resisten el parangón los de los demás grandes maestros del "boogie-woogie"—Pine Top Smith, Meade Lux Lewis, Sammy Price, Albert Ammons, Pete Johnson y tantos nombres que omito—, su innato sentido de la melodía preciosa y jadeante, su plétora de ideas, su orden implacable y, finalmente, su férrea armazón armónica, lo erigen en la figura de mayor calidad de la corriente también llamada, además de "western blues" ("blues occidental"), y de mayor propiedad iluminadora, "fast blues" ("blues rápido"). Ni el célebre Cow-Cow Davenport ni el un tanto olvidado Big Maceo Merryweather se llegan a empinar hasta la altura señera de Jimmy Yancey, pianista que es absolutamente necesario escuchar para un aficionado. (Francisco Bendezi)

CARTA ABIERTA AL COMPAÑERO TOMAS AZABACHE

Compañero
Tomás Azabache

Porque sé que eres terriblemente objetivo, justo y equánime, es decir, un verdadero revolucionario, te escribo buscando tu comprensión y apoyo.

Resulta que soy una ferviente feminista, bastante agraciada y que ama profundamente a los hombres. También soy una intelectual "pura sangre" (como decía el reaccionario de Ortega y Gasset), pero te confieso que estoy en la última lona, perdón, en la última escala del proletariado femenino y masculino, no obstante mi intelecto y mi feminismo militante.

Sin embargo, he podido inscribirme en el "II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe" y he pagado los S/. 15,000 en cómodas remesas. Te cuento todo esto porque yo he juntado mi dinero y no he sacado ni un céntimo del presupuesto de mi compañero, como él lacrimógenamente te dice en la carta que te envié el domingo pasado.

Sucede, mi querido Tomás, que mi supuesto "varón domado" se la pasa repitiendo ese famoso chiste que ni toda la IU y demás izquierdas creen. En las noches, después de las asambleas del partido, y de que yo termino de cocinar, lavar los platos y atender a nuestros "hijos de la revolución" (futura), me dice tiernamente mientras se da vuelta hacia la pared, en medio de las tibiezas del lecho partidario—perdón, quise decir conyugal—: "Querida compañera: Olvidate de las luchas feministas. Esas son cojudeces PQBU. Tu lucha está a mi lado. Con cada plato que lavas, con cada comida que haces, cuando limpias la casa, cuando lavas la ropa, cuando picas stenciles para el partido... estás haciendo tu parte, amada compañera. No obstaculices el camino hacia la revolución".

Luego, casi dormido y entre ronquido y ronquido, me pregunta: "¿No ves que el feminismo es una deformación ideológica?".

Compañero Azabache: No sé a cuál de las izquierdas pertenecerás, pero el caso es que yo trabajo como un burro—perdón, como una burra— todos los días, y encima mi revolucionario compañero ni siquiera lava un plato porque está muy ocupado melido en asambleas, en "trabajo de bases" y en tomar vodkas y whiskies por ahí. Además, te lo confieso, el partido lo exprime tanto—¿o serán las compañeras?— que cuando llega por la noche ya no tiene ganas de nada... tú me entiendes ¿no?

Si Marx se olvidó de nosotras (después de todo el viejo era un patriarca, y si no que lo diga su familia), Engels sí nos tuvo un poco en cuenta. Yo pregunto: ¿Qué tiene de malo el feminismo socialista? ¿O es que los compañeros tienen miedo de que cuando llegue la revolución van a tener que lavar platos entre otras cosas? ¿Y cuando se enteren de que el "amor libre" no es, precisamente, "concientizar" eróticamente a todas y cada una de las compañeras...?

Te ruego, querido Azabache que aclares esto del Encuentro (si no estás enterado, te podemos documentar sin compromisos partidarios). Pero, por sobre todo, dile a mi querido compañero que no sea tan machista. Esa sí que es una desviación ideológica propia de "izquierdosos" y no de verdaderos revolucionarios. ¿No te parece?

Un abrazo revolucionario



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

ANTOLOGIA PARA TODOS

Con el ánimo de subsanar en algo la carencia de textos de lectura para escolares, Jorge Eslava, poeta y profesor del barranquino colegio "Los reyes rojos", ha preparado dos volúmenes titulados *Antología peruana última*, dedicados respectivamente a nuestra producción cuantitativa y poética, y editados por el ya mencionado colegio. Según informa Eslava en las notas de presentación, las antologías fueron elaboradas conjuntamente con los alumnos del 5o. grado de un CEP "inmemorable" (cuyo nombre no se menciona), quienes también prepararon los dibujos que ilustran algunos textos. En el volumen de cuentos (229 pp.) figuran 21 autores, nacidos casi todos después de 1920; en poesía (197 pp.) aparecen 71 poetas, desde Melgar hasta los novísimos Eduardo Chirinos y José Antonio Mazzotti. "He realizado un trabajo aprisa y con el ánimo arbitrario que

rige toda antología; esto explicará ciertas omisiones y lo discutible que puedan tener algunas propuestas", se apura en advertir Eslava poniendo primero el parche. Y estas deficiencias son notorias sobre todo en el volumen de poesía, en el que aparecen muchos autores (y algunos con un número excesivo de textos, si se considera que su inclusión es gratuita) que jamás aparecerían en una muestra de poesía peruana, salvo que la generosidad, el amiguismo y la falta de rigor crítico del antologador los impongan. Al final, los perjudicados son los alumnos que después van a considerar a Nicomedes Santa Cruz en el mismo nivel que Vallejo o Eielson. Medidos todos los escritores por el mismo rasero, algunos alumnos de "Los reyes rojos" podrían incluso reclamar la incorporación en esas antologías de sus padres, pues muchos de ellos son escritores con libros publicados. Total, como dice un comercial, me doy el gusto. ¿por qué no?



ESPINOZA DUEÑAS

Una muestra de 22 grabados del notable artista peruano Francisco Espinoza Dueñas realizados desde 1958 hasta el presente se viene exhibiendo desde esta semana en la galería "Enrique Camino Brent" (Burgos 170, San Isidro). Espinoza Dueñas reside en el extranjero desde hace casi veinte años y hace poco ha retornado al país para dictar un curso de dos meses en la ENBA. La muestra podrá ser visitada hasta el 2 de agosto, de lunes a sábado de 4 a 8 p.m. (El autor de la novela de Víctor Hugo y crítico de Robert Hos-

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *Justicia para todos*, de Norman Jewinson, con Al Pacino, auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima), 6.30 y 9 p.m. ... *Las doce sillas* (Cuba) y el corto *Ultimos días de Allende* (Chile), en el Pasaje Congreso 673, Lima, 6 p.m. ... *Las rutas del sur*, de Joseph Losey, 3.30, 6 y 8.30 p.m. y *La historia de Heidi* (dibujos animados), 11 a.m. ... *Sólo vivimos una vez*, de Fritz Lang, Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. ... *Un sombrero de paja de Italia*, de René Clair, YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) 7.30 p.m. ... El "Instituto Italiano de Cultura" presentará los filmes en edición italiana *La mis legge*, de J. Chapot, con Alain Delon y Simone Signoret (lunes 25) y *La moglie più bella del mondo*, de Robert Leonard, con Gina Lollobrigida y Vittorio Gassman, en la sala de actos (Av. Arequipa 1075, Lima), 6.30 p.m. ... Cine-club "Antonioni" proyectará *Poker de reinas*, de Benito Alazraki (martes 26) y *Martín Santos, el llanero*, de Mauricio de la Serna (jueves 28), auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15 p.m. ... En el mismo auditorio y en el mismo horario se proyectará el miércoles 27 *Las universidades de mi vida*, de Mark Donskó. ... Cine arte "Santa Elisa" (Dr. Cailloma 824, Lima) exhibirá *Melgar, el poeta invisible*, de Federico García (jueves 28); *El principio*, de Gonzalo Martínez (viernes 29); *Lucía*, de Humberto Solaz (sábado 30), 3.30, 6 y 8.30 p.m. ... Cine-club "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274, Lima) proyectará *Buscando a Mr. Goodbar*, con Diane Keaton (jueves 28); *El tambor de hojalata*, de Volker Schlöndorff (viernes 29); *El honor perdido de una mujer*, de Volker Schlöndorff (sábado 30), 6.30 y 9 p.m. ... Cine-club "Melies" presentará el sábado 30 *El crepúsculo de los dioses*, de Billy Wilder, en el YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), 7.30 p.m. ... La "Universidad Nacional Agraria" proyectará el sábado 30 *Crónica de un niño solo*, de Leonardo Favio, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15 p.m.

TEATRO

El grupo "Teatro de Cámara" está presentando de viernes a domingo, 8 p.m. *Yerma*, de Federico García Lorca, en el Teatro Británico (Bellavista 529 Miraflores). ... El grupo "Ensayo" continúa presentando *El día que me quieras*, en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María), de jueves a lunes 8 p.m. y domingos también a las 5 p.m. ... *La carreta de Juan Benito*, conformado por piezas cortas del teatro clásico español, de jueves a lunes a las 8 p.m. en el teatro "La Cabaña". ... *Una noche terrible*, espectáculo de José Carlos Urteaga, actor de Cuatrotablas, de viernes a domingo 8 p.m. en la trastienda de la librería "El portal" (Grau 265, Barranco).

CUATRO PELICULAS
FRANCESAS

SOBREVIVIR

Al escribir este comentario, la semana de cine francés —un esfuerzo considerable, premiado, afortunadamente, por un éxito inusual en este tipo de eventos (1)— al punto que las colas y problemas de estacionamiento en el Roma se han vuelto cotidianos, ha exhibido cinco de las siete películas que componen la muestra.

Lo primero en destacar es ese éxito, que prueba una vez más que con una publicidad, no excesiva pero sí adecuada, este cine que al menos para nosotros significa "de apertura" puede caminar perfectamente, y que los prejuicios que separan al cinéfilo limeño de la mayoría del cine que importa en el mundo no están justificados.

Sobre la muestra en sí, no es suficiente como para evaluar tendencias en el cine galo (habría que ponerse al día con muchas más películas) por lo que sólo resta hacer una valoración de cada filme por separado. De las exhibidas hasta ahora, la más interesante, sin lugar a dudas, es *Coup de torchon* o *Borrón y cuenta nueva*, de Bertrand Tavernier, adaptación de un libro de la serie negra (*1.275 almas*, de Jim Thomson), una película absolutamente fuera de serie, una historia absurda donde conviven el humor de todos los colores (negro y los otros) con referencias políticas, morales, humanas, de distinto tono e intensidad. Philippe Noiret encarna (con su dimensión habitual) a Lucien Cordier, policía de un pueblo africano, sumido en la mediocridad y el deshonor (familiar y social) por su poca firmeza, su pereza y bohemia, que reacciona a su manera y comienza a eliminar a los personajes malvados del pueblo. En "esa manera" consiste toda la originalidad y fuerza de este filme: una manera que brota de esa villa polvorienta donde un grupo de franceses convive malamente con la inmensa pobreza africana, en una parodia de convivencia que exacerba lo más sórdido de su personalidad. Cuando el filme comienza, cuatro negritos raquíticos, en cuclillas, ocupan la pantalla, excavando la arena para llevarse algo (tierra o gusanos) a la boca, mientras Cordier los espía detrás de un árbol. Esta breve secuencia dará el tono, sin decirlo, a esa nueva, lógica y absurda a la vez, moral del comisario, ¿qué es el asesinato de un proxeneta o de un tipo que pega a su mujer o de una mujer que engaña al marido en las narices... (etc), frente a la dimensión de esta miseria y estos asesinados sin foja? Cordier hilará los tramos de su nueva actitud con una lógica pausada y alucinante. En plena era del antihéroe, Noiret-Tavernier crea



"La boum", un filme de Pinoteau.

uno que lleva a sus extremos los viejos, y de tan repetidos, inteligibles, conceptos de justicia individual, moral propia, prescindencia de los demás, etc., con una dimensión diabólica y ambigua absolutamente inquietante.

La segunda película interesante, a mi juicio, del ciclo, la constituye un filme que muchos han calificado de "liviano" y "menor", *La boum*, de Claude Pinoteau. Bien, sí resulta ambas cosas, pero Pinoteau se instala justamente en ese tono "menor" con absoluta frescura y naturalidad (dos virtudes que en el cine francés no son cosa de despreciar), apuntando hacia la primera adolescencia (Vic, la protagonista, interpretada por Sophie Marceau, tiene trece años), no la que habitualmente llega al cine —esto es, los jóvenes problemas drogadictos, sin esperanza, etc.— sino a esa adolescencia de clase media "común y corriente" y bastante parecida en todas partes. Sabemos por crónicas que *La boum* fue un éxito absolutamente total en Europa: (15 millones de espectadores), y la joven protagonista se ha vuelto tan popular —fenómeno de proyección, indudablemente— que hasta en Japón se multiplican los "fan-clubes" en su honor.

El filme sobre adolescentes ha oscilado entre esos jóvenes problemas (y en Francia hay antecedentes importantes, siendo posiblemente *Les tricheurs* la más célebre) hasta el divertimento, picante o estilizado, tipo *Chicle caliente* o *Los incorregibles*, que comparten casi todos la característica del gran éxito más allá de sus virtudes o defectos. *La boum* se instala cómodamente en la cotidianidad de la adolescencia occidental, y lo hace con soltura, contraponiendo estos muchachos a una generación

de padres que ya no son los burgueses tronantes de sus ancestros sino ex muchachos más o menos conscientes, y que sin embargo fallan tanto como aquellos, o les cuesta tanto entablar una relación armoniosa con su cría. Que Pinoteau, que ya ganó un premio con otro filme sobre la juventud (*La gifle*, 1974), haya emprendido en 1982 *La boum II*, con los mismos actores, habla de la viabilidad de esta empresa.

L'été meurtrier, de Jean Becker, hijo de Jacques Becker, podría haber sido una estupenda película si el personaje de Isabelle Adjani no hubiera sido estirado hasta límites tan exagerados, en las causales de su comportamiento. Eliane (Adjani) compone una de esas jovencitas torturadas y fatales, mezcla de inocente perversidad y tortuosos recovecos interiores, que son caros a la tipología de féminas fatales del cine. El error, a mi juicio, consiste en la exageración de los recovecos, que se expanden demasiado y vuelven al personaje de Eliane demasiado explicado y poco criollo. Sin embargo, el filme se defiende en algo que siempre fue terreno fértil del cine francés, y es la pintura de ambientes, el toque de humor, los personajes corrientes de un pequeño pueblo, de una familia campesina. En toda esta veta, que por suerte ocupa buena parte del filme, Becker se maneja perfectamente, organizando situaciones, diálogos, dibujando personajes encantadores. Cuando se mete con la vía psicoanalítica el filme se resiente de una recargazón evidente (a la pobre Adjani, una vez más, le cae todo), deviene poco creíble a fuerza de acumular tintas concentradas.

Los miserables, versión número 33 de la novela de Victor Hugo, a cargo de Robert Hos-

sein, es también y pese al abultado dossier de Hossein, lo más decepcionante de la muestra. Gran producción, gran reparto, gran metraje, gran todo, *Los miserables*, más que una adaptación de la novela de Hugo, parece una versión filmica del monumento en que Hugo se ha convertido para la cultura francesa. Como se sabe, los monumentos pueden ser buenos o malos, y suelen ser impresionantes, pero su gran defecto es que son inmóviles. *Los miserables* de Hossein es como una sucesión de grandes cuadros brumosos donde abundan ciertamente los miserables, pero estáticos, inmovilizados en su papel de ilustración de las injusticias del siglo XIX, con maniqués (que son los personajes) que los atraviesan casi siempre con expresión hierática (por ejemplo Lino Ventura, un Jean Valjean que se conmemora a sí mismo). Tenía grandes esperanzas en las barricadas, pero Hossein, ¡ay! no encontró nada mejor para rematar su paquidermica producción que una secuencia completa en cámara lenta, con música impresionante, que se convierte en una aburridísima guerra de fantasmas (hubo algunos aplausos en el cine, lo que demuestra que tanto en Francia como en Lima hay quien sigue pensando en términos de La-Gran-Cultura. Será porque a Hugo le gustaban las mayúsculas). "Filme de qualité", en el peor sentido del término, clara demostración de la trampa que pueden ser las grandes producciones, con su enorme cantidad de recursos, escudándose en la bella fotografía y las meticulosas reconstrucciones de la época.

(1) En este éxito jugó un papel negativo la proyección del Roma, cuyas deficiencias llegaron al escándalo el martes en la matinee.

Samuel Reshevsky es uno de los tres niños genios del ajedrez mundial en el siglo XX, junto con José Raul Capablanca y Robert Fischer, con el que rivalizó en la década del sesenta.

Reshevsky, nacido en 1911, cuando tenía 6 años en Varsovia se enfrentó al gobernador alemán que ocupaba Polonia y lo venció con facilidad. Cuando este no se reponía de su sorpresa, Reshevsky dijo en yiddish: "Usted juega a la guerra y yo juego al ajedrez".

La diferencia principal entre Reshevsky y otros niños genios del ajedrez está en que los otros fueron rápidamente triunfadores. Reshevsky, hasta cierto punto, fue explotado por su padre quien lo obligó a hacer agotadoras jornadas enfrentándolo con jugadores de mucha experiencia y descuidando su formación escolar. A tal punto es esto verdad que Reshevsky en un equivocado examen psicológico se determinó que su inteligencia era inferior a la normal. Apenas Reshevsky tuvo la oportunidad de ponerse al día en sus estudios escolares, se convirtió en el mejor alumno de la escuela.

El problema que tienen los niños genios en ajedrez es que consideran que ya lo saben todo y son un poco reacios al estudio. El talento no basta y Reshevsky a lo largo de su carrera que lo llevó a la antesala del título mundial, que nunca pudo alcanzar, se vio en muchas posiciones apuradas, inferiores en el lenguaje ajedrecístico y se convirtió en un maestro de la defensa. Siempre apurado por el tiempo, era capaz de encontrar la jugada justa gracias a un olfato ajedrecístico que es privilegio de unos cuantos.

Reshevsky se hizo ciudadano norteamericano y alcanzó innumerables veces el título de campeón de ese país en competencia con Rubén Fine, el fino estilista, también de gran talento.

A partir de 1958 la estrella de Reshevsky empezó a declinar, tanto por descuido suyo, pues participó cada vez en menos torneos, como por la aparición de Robert Fischer, para muchos, el mejor ajedrecista del siglo.

El estilo de Reshevsky es el de alguien acosado, capaz de sobrevivir en las más duras condiciones y finalmente vencer. (Marcó Martos)

Cultura Popular Nº7



**EDICION ESPECIAL
SOBRE BOLIVIA**

Bolivia: un equilibrio difícil. Que significa la minería en Bolivia. El profesional en los procesos populares. Cuestión Obrera en COMIBOL.

Además:

- AMERICA LATINA: COYUNTURA Y EDUCACION POPULAR
- CULTURA POPULAR LATINO-AMERICANA
- METODOLOGIA Y TECNICAS DE EDUCACION POPULAR
- APORTES PARA LA FORMACION DE ALFABETIZADORES
- RECUPERACION DE EXPERIENCIAS DE EDUCACION POPULAR

S/ 2,000.-

Con ilustraciones exclusivas de WALTER SOLON ROMERO (Bolivia)

Librería



GRAN FESTIVAL DE FIESTAS PATRIAS

SOLO 4 DIAS

**20 - 25
Y
50%
de descuento**

**DISCOS DESDE
S/. 2,000**

Av. Nicolás de Piérola 1187
a 20 mts. del Parque

NOVEDADES



CENTRO DE ESTUDIO PARA EL
DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

cedep

socialismo y participación 22

ACTUALIDAD POLITICA

o Crisis del régimen político

Consejo Editorial
Socialismo y Participación

o Programa económico
1983 - 1985

Javier Silva Ruete

AGRO Y DESARROLLO

o Desastres y crisis
en el agro

Armando
Tealdo

o Cajamarca: Desarrollo
rural integral

Pablo Sánchez

o Las cooperativas
agrarias

Walter Zegura

HISTORIA SOCIAL

o Mariátegui
y el Problema Nacional

Leopoldo M.

o La cuestión latinoamericana
en la III internacional

Gonzalo García

o Los comienzos
del feminismo peruano

Kathryn Burns

ARTE

o "Lo inconfesable en
la obra de Ribeyro"

W. Luchini

o Poemas

Tulio Moray
Juan Ventura

INVESTIGACION

o La investigación
en la Universidad Peruana

Reynaldo Alarcón

o La investigación
de la paz

Felipe Mac Gregor

ADEMAS:

Textos de Carlos Amat y León, Carlos Franco y Jorge Chávez Alvares.

Pedidos: CEDEP Av. 6 de Agosto 425, Jesús María, Teléfono: 32-0695

Co-distribuye: PUBLIREC. Huamachuco 1927, Jesús María, Teléfono: 23-3234

En venta: Principales librerías del País

¡YA SALIO! ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

Nº 11

Con los artículos de:

- ZAVALETA — El proletariado minero en Bolivia.
- ANDERLE — Identidad Nacional en América Latina.
- CARPIO — Rebeliones arequipeñas y oligarquía "Nacional".
- GONZALES — Modelos en la investigación psicológica.
- YEPES — El poblador ribereño de la Amazonia.
- GRILLO — En torno al libro de J.M. Caballero: "Economía agraria de la Sierra Peruana".

El No 12 (en prensa) traerá los artículos de:
A. Alfageme, J. Deustua, F. Guibal, J. Schuldt F. Verdura.

DE VENTA: en las principales librerías.
CORRESPONDENCIA: Casilla 11093. Correo Santa Beatriz, Lima 14.

Dossier sobre historia y presente, cultura, política y vida cotidiana de los trabajadores peruanos.

R. Ames, E. Cáceres, S. López, D. Sulmont, J. Portocarrero L., Larrea, C. Rivas y otros.

EN VENTA EN
KIOSKOS Y
LIBRERIAS

tarea

Ciudad de los Reyes
Juan Acevedo

Cien de sus mejores dibujos. Retrospectiva de doce años de trabajo - Agudo testimonio de nuestra sociedad contemporánea.

PEDIDOS: Horacio Urteaga
976 - Jesús María. Tlf. 230935.

tarea

PROXIMAMENTE

JUAN H. PEVEZ

Memorias de un viejo luchador campesino (368 pp.)

tarea



PEDIDOS: Horacio Urteaga 976 Jesús María Tlf. 230935